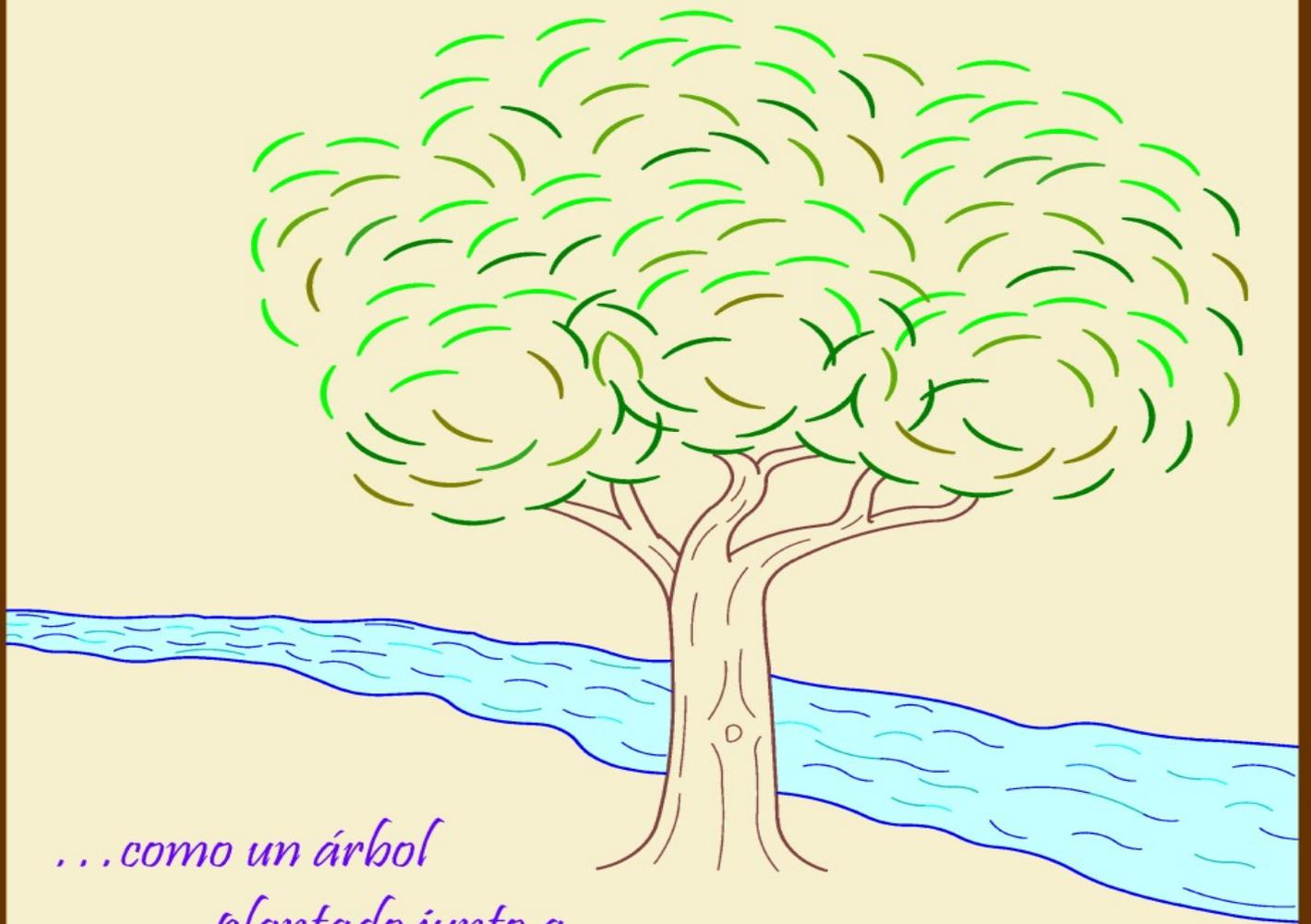


Fundamentos para la Vida Eterna

*Cosas que sabemos, cosas que hacemos,
cosas que Dios hace*

Por Thomas G. Edel



*...como un árbol
plantado junto a
corrientes de agua...*

Salmo 1

Fundamentos para la Vida Eterna

Cosas que sabemos, cosas que hacemos, cosas que Dios hace

Por Thomas G. Edel

Derechos de autor 2025 por Thomas G. Edel

Segunda edición, versión ebook, septiembre de 2025

Este libro puede ser reproducido, copiado y distribuido libremente con fines no comerciales. No se pueden vender copias con fines de lucro sin el consentimiento del autor. Por favor, incluya esta declaración de derechos de autor siempre que sea práctico.

Otros formatos de ebook pueden estar disponibles en:

ShalomKoinonia.org

Envíe comentarios y sugerencias de revisión a:

Thomas@ShalomKoinonia.org

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA).

Derechos de autor © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com (<http://www.NuevaBiblia.com>)

Las citas bíblicas marcadas «NVI» son tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®.

Derechos de autor © 1999, 2015, 2022 por Bíblica Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Índice

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[Cómo usar este libro](#)

PARTE 1: [Cosas que sabemos](#)

1. [En el principio, Dios](#)
2. [En el principio era el Verbo](#)
3. [El pecado entró al mundo](#)
4. [Cristo murió por nuestros pecados](#)
5. [Él ha resucitado](#)
6. [Porque de tal manera amó Dios al mundo](#)
7. [El SEÑOR es bueno](#)
8. [El SEÑOR es justo y recto](#)
9. [El SEÑOR es grande](#)
10. [El SEÑOR es mi pastor](#)
11. [Jesús](#)
12. [Tu adversario el diablo](#)
13. [La resurrección de los muertos](#)
14. [El día del juicio](#)
15. [Tu recompensa en el cielo](#)

PARTE 2: [Cosas que Hacemos](#)

16. [¿Qué debo hacer para ser salvo?](#)
17. [Ser bautizado](#)
18. [«Hagan esto en memoria de mí»](#)
19. [Amar al Señor tu Dios](#)
20. [Amar a tu prójimo como a ti mismo](#)
21. [Dar](#)
22. [Perdonar como el Señor te perdonó](#)
23. [¡Adorar, alegrarse y dar gracias!](#)
24. [La oración](#)

25. [Examinar las Escrituras](#)
26. [Reunirse juntos](#)
27. [Obedecer](#)

PARTE 3: [Cosas que Dios hace](#)

28. [La gracia](#)
29. [El perdón de los pecados](#)
30. [Libertad del pecado](#)
31. [Nacido de Dios](#)
32. [El don del Espíritu Santo](#)
33. [Un solo cuerpo](#)
34. [Toda bendición espiritual](#)

PARTE 4: [Cosas que Dios y nosotros hacemos](#)

35. [La fe](#)
36. [La esperanza](#)
37. [El amor](#)
38. [Anden por el Espíritu](#)
39. [El fruto del Espíritu](#)
40. [Dones diferentes](#)
41. [La imposición de manos](#)

PARTE 5: [Cosas que NO debemos hacer](#)

42. [No por obras; no por la ley](#)
43. [Tesoros en la tierra](#)
44. [Inmoralidad sexual](#)
45. [El orgullo](#)
46. [La venganza](#)
47. [Las contiendas](#)
48. [Persistir en el pecado](#)

PARTE 6: [Cosas que Dios no hace](#)

49. [Hacer el mal, pervertir la justicia](#)

PARTE 7: [Reunirlo todo](#)

50. [La salvación](#)
51. [En Cristo](#)

52. «Ven a mí»

53. Manténganse firmes

Conclusión

Prefacio

«Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera».

(Mateo 11:28-30)

«Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”».

(Juan 7:37-38)

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a venir a él. Esta es una invitación a la salvación: ***«Vengan a Mí»***. La salvación no es principalmente un asunto de cosas que sabemos o cosas que hacemos; la salvación es un asunto de relación correcta:

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». *(Juan 17:3)*

La vida eterna implica conocer a Dios; tener una relación correcta con Dios. Para conocer mejor a Dios, debemos aprender cosas y hacer cosas que fortalezcan nuestra relación con él. Debemos evitar cosas que dañen nuestra relación con Dios. Ese es el propósito de escribir sobre *«Cosas que sabemos,» «Cosas que hacemos,»* y *«Cosas que NO debemos hacer.»* El objetivo es conocer mejor a Dios; profundizar en nuestra relación con Dios; profundizar en nuestro amor a Dios.

¿Ya has venido a Jesús? Si es así, que este libro te ayude a profundizar tu relación con Dios.

¿Aún no has venido a Jesús? Que este libro te ayude a comenzar tu relación con Dios.

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!». *El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.* *(Apocalipsis 22:17 NVI)*

Introducción

La confusión sobre las cosas espirituales está muy extendida. La confusión espiritual produce vidas rotas. Este libro intenta aclarar verdades espirituales importantes, para que la claridad supere la confusión y las vidas rotas sean restauradas.

El propósito de este libro **no** es presentar nuevas ideas, sino más bien presentar verdades antiguas de manera clara y sencilla para facilitar su comprensión.

Este libro cubre muchos temas importantes. Otros autores han escrito libros enteros sobre temas que aquí se tratan en solo un par de páginas. No esperes una cobertura exhaustiva de ningún tema; pero sí espera que se cubra mucho en pocas páginas.

He tratado de limitar el material a temas que:

- tienen un respaldo bíblico muy sólido y claro, y
- aplican a todas las personas en todas las culturas.

Que las palabras en estas páginas te ayuden a conocer el amor de Dios por ti, a entender mejor a Dios y a amar a Dios profundamente.

Te animo a hacer tuya la siguiente oración:

Oh Dios, ayúdame a conocer tu amor por mí. Ayúdame a aprender tus caminos y a andar en ellos. Abre mis ojos espirituales para verme como tú me ves y para entender mis circunstancias como tú las entiendes. Lléname de tu Espíritu para que pueda seguirte dondequiera que me guíes.

¿Lo dijiste en serio? ¿O fue esa oración solo palabras vacías? ¿Qué necesitarías para que esa oración sea sincera?

Considera orar esa oración de verdad.

Cómo usar este libro

El orden en que los temas se presentan en este libro es significativo, así que **sería bueno leer este libro de principio a fin.**

Sin embargo, si no tienes tiempo para leer todo el libro, quizás prefieras **elegir un tema de interés en el Índice y comenzar allí.** ¡Haz lo que funcione para ti!

Cada capítulo es bastante breve, por lo que este libro puede usarse fácilmente como un **devocional diario**, para aquellos que se beneficiarían de eso.

Este libro también puede usarse para facilitar **diálogos o estudios en grupos pequeños.** Elige temas que interesen al grupo durante tantas reuniones como parezcan beneficiosas. Puede funcionar bien tomar turnos para leer un capítulo y hablar sobre los versículos mencionados y cualquier pregunta incluida. La conversación podría girar en torno a una pregunta sencilla: «**¿Y tú? ¿Cómo debería esto afectarte?**» Los capítulos están organizados para facilitar la impresión o copia de un capítulo a la vez, de modo que cada miembro del grupo pueda tener una copia. Según el aviso de derechos de autor al principio de este libro, **este libro puede ser copiado y distribuido libremente.**

Al mantener los capítulos breves, hay mucho que se queda sin decir. Para aquellos que quieran profundizar, cada capítulo termina con sugerencias «**Para reflexionar más**». Estas suelen incluir referencias bíblicas y, en ocasiones, algunas preguntas. Si tienes tiempo, **es probable que te beneficies al profundizar en las Escrituras para encontrar verdades más profundas** (y para verificar o refutar lo escrito en este libro). A veces se hace referencia a otros libros. Algunos de los mejores libros que he leído no son muy conocidos; quizás mis recomendaciones te beneficien.

Ten en cuenta que todos los libros, excepto las Escrituras, tienen defectos, ya que están escritos por personas imperfectas. Pídele a Dios discernimiento entre la verdad y el error mientras lees estas páginas.

PARTE 1: Cosas que sabemos

En la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento, el énfasis está primero en las cosas que debemos **SABER**. Luego, el enfoque se dirige a las cosas que debemos **HACER**. El **pensamiento correcto** generalmente precede a las **acciones correctas**. No podemos **vivir** de una manera que agrade a Dios si primero no aprendemos a **pensar** de una manera que le agrade a Dios.

Por lo tanto, el énfasis en la Parte 1 de este libro está en las cosas que debemos **SABER**. La Parte 2 se centrará en las cosas que debemos **HACER**.

Capítulo 1

En el principio, Dios

En el principio Dios creó los cielos y la tierra.
(Génesis 1:1)

¡Den gracias al SEÑOR porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre!
(Salmo 107:1 NVI)

Hay un Dios, un solo Dios, que creó los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Tú eres parte de su creación. Aunque quizás ya lo sepas, vale la pena reexaminarlo, ya que muchos niegan la existencia de Dios, o creen en un dios muy diferente al Dios que **«creó los cielos y la tierra»** y cuyo **«¡gran amor perdura para siempre!»**

Las Escrituras no dedican mucho tiempo a argumentar la existencia de Dios. Los seguidores de Jesús generalmente entienden que Dios se ha revelado en las Escrituras y en la creación, y parece que Dios no cree necesario dedicar tiempo a establecer su propia existencia. Más bien, las Escrituras dicen cosas como:

El necio ha dicho en su corazón: «No hay Dios». (Salmo 14:1, Salmo 53:1)

Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa. (Romanos 1:20)

En el principio Dios creó los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Si te encuentras luchando respecto a la existencia de Dios, esto puede deberse en parte a:

- Un bombardeo diario de los medios de comunicación que se opone a la verdadera creencia.
- La hipocresía de muchos que dicen seguir a Dios.
- La presión de los compañeros para no creer en Dios.
- Tus propias creencias erróneas sobre Dios, como culpar a Dios por todo el mal en el mundo y en tu vida.
- Experiencias negativas previas con «la iglesia».

¿En qué medida te influyen cada uno de los puntos anteriores?

En la medida de lo posible para ti, reduce el bombardeo de los medios; no dejes que los hipócritas te alejen de la verdad; no sigas a tus compañeros al infierno; reconoce que algunas de tus creencias sobre Dios pueden estar equivocadas; **¡no permitas que los fracasos de otros te impidan alcanzar la vida eterna!**

Para conocer verdaderamente a Dios, es importante que lo busques con **todo tu corazón**. Porque Dios ha dicho:

«Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón».
(Jeremías 29:13)

Muchas personas fracasan en su búsqueda de Dios precisamente en este punto. No buscan realmente conocer a Dios y seguirlo. Más bien, lo que realmente quieren es un ser sobrenatural, como Santa Claus o un genio, que simplemente les dé lo que quieren sin esperar nada a cambio.

¿Y tú? ¿Realmente quieres conocer y seguir a Dios, o solo encontrar un genio que haga desaparecer tus problemas?

Para reflexionar más

Hechos 17:24-28: Pablo hablando en Atenas sobre el Creador.

Hebreos 11:3: El universo formado por la palabra de Dios.

Génesis 1:1 al 2:3: Los siete días de la creación.

1Corintios 8:4-6: Explicación sobre un solo Dios.

Juan 8:31-32: Conocer la verdad te hará libre.

Referencia bibliográfica: «Debajo de Fundamentos para la Vida Eterna» por Thomas Edel. Ebook gratuito disponible en ShalomKoinonia.org.

Capítulo 2

En el principio era el Verbo

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. ... El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...

(Juan 1:1-4, 1:14)

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?», les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

(Mateo 16:15-16)

¿Y tú? ¿Quién dices que es Jesús?

Al escribir este capítulo, me resultó difícil encontrar palabras propias que aclaren con precisión las Escrituras. Así que, sobre el tema de quién es Jesús, aquí hay algunos versículos importantes:

Le volvió a preguntar el sumo sacerdote: «¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?».

Jesús le contestó: «Yo soy; y verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo». (Marcos 14:61-62; véase también Daniel 7:13-14)

«Por tanto, que todo Israel esté bien seguro de que este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo». (Hechos 2:36 NVI)

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito sobre toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero. (Colosenses 1:15-18 NVI)

Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma

de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:5-11)

Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas noticias de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. (Hechos 10:36 NVI)

Acercándose Jesús, les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra». (Mateo 28:18)

Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida. (Juan 20:30-31 NVI)

Estos versículos indican que Jesús es *el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor de todos*. Él estaba «*en forma de Dios*» antes de su vida en la tierra, y ¡«*por medio de él fueron creadas todas las cosas*»!

Para reflexionar más

¿Qué significan los términos «Cristo», «Señor» e «Hijo de Dios»?

¿Es Jesús uno de muchos cristos, o es Jesús el único y verdadero Cristo?

Lucas 1:31-35: Las palabras del ángel Gabriel a María.

Juan 8:21-59: ¿Por qué no entienden?

1Corintios 8:4-6: Explicación sobre un solo Dios.

Hebreos 1:1-14: Dios nos ha hablado por su Hijo.

Libro de Referencia: «El caso de Cristo» de Lee Strobel.

Capítulo 3

El pecado entró en el mundo

Y el SEÑOR Dios ordenó al hombre: «De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

(Génesis 2:16-17)

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.

(Romanos 5:12)

¿Por qué hay tanto mal en el mundo? Esta pregunta se responde en Génesis capítulo 3, donde Adán y Eva desobedecieron a Dios, trayendo así el pecado y la muerte al mundo. Todos los descendientes de Adán y Eva están afectados. Como dice la Escritura:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. (1 Juan 1:8)

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso y Su palabra no está en nosotros. (1 Juan 1:10)

...por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. (Romanos 3:23)

En general, el «pecado» puede definirse como cualquier pensamiento o acción que viola la ley moral de Dios. (Dios es el juez supremo de lo que está bien o mal; esto debería ser evidente por sí mismo).

La principal consecuencia del pecado es la muerte:

Porque la paga del pecado es muerte... (Romanos 6:23)

...así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron. (Romanos 5:12)

Entiendo que la «muerte» a la que se refiere aquí tiene tanto un componente físico como espiritual. Morimos físicamente de muerte natural debido al pecado, y todos estamos espiritualmente muertos antes de recibir vida nueva a

través de Cristo. Esta muerte espiritual se menciona en otros pasajes de la Escritura, como:

***En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados...
(Efesios 2:1 NVI)***

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus transgresiones. (Colosenses 2:13 NVI)

Además, porque Dios es completamente justo y santo, nuestro pecado nos separa de Él:

***Pero las iniquidades de ustedes han hecho separación entre ustedes y su Dios, Y los pecados le han hecho esconder Su rostro para no escucharlos.
(Isaías 59:2)***

Podemos tratar de justificarnos pensando que nuestras buenas acciones compensan de alguna manera nuestras malas acciones, pero la Escritura no lo ve así:

Porque el que cumple con toda la Ley, pero falla en un solo punto, ya es culpable de haberla quebrantado toda. (Santiago 2:10 NVI)

El profeta Isaías lo dijo bien:

Porque se han multiplicado nuestras transgresiones delante de Ti, Y nuestros pecados testifican contra nosotros. Porque nuestras transgresiones están con nosotros, Y conocemos nuestras iniquidades: Transgredir y negar al SEÑOR, Apartarse de nuestro Dios, Hablar de opresión y rebelión, Concebir y proferir en el corazón palabras mentirosas. (Isaías 59:12-13)

¿Y tú? ¿Afirmas que no has pecado?

¿De qué manera te has rebelado contra Dios?

¿Cuáles son las consecuencias de tus pecados?

Para reflexionar más

Génesis 3:1-24: La caída del hombre / el primer pecado.

Lucas 18:9-14: El fariseo y el recaudador de impuestos.

Romanos 3:9-20: No hay justo, ni aun uno.

Salmo 51: La confesión de pecado del rey David.

Capítulo 4

Cristo murió por nuestros pecados

Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras...

(1 Corintios 15:3-4 NVI)

Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

(Romanos 5:6-8)

Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios.

(1 Pedro 3:18 NVI)

En el Antiguo Testamento, bajo la Ley de Moisés, Dios estableció un sistema religioso basado en normas y regulaciones. La Ley de Moisés no era el plan final de Dios para la salvación, sino un sistema temporal destinado a exponer y castigar el pecado, y a promover la verdadera fe al hacerlo. También proporcionó un sistema legal para el pueblo de Israel, cumpliendo un propósito similar al de los diversos sistemas legales en los países de todo el mundo hoy. Un propósito principal de la Ley de Moisés era guiar al pueblo hacia la verdadera fe:

De manera que la ley ha venido a ser nuestro guía para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. (Gálatas 3:24)

Como parte de la Ley de Moisés, se estableció un sistema de sacrificios de animales, que mostraba la necesidad de un sacrificio de sangre para tratar con los pecados de las personas. Sin embargo, el escritor de Hebreos deja claro que esos sacrificios eran solo sombras de la realidad última del sacrificio de Cristo por nuestros pecados:

La Ley es solo una sombra de los bienes venideros, no la presencia misma de estas realidades. Por eso nunca puede perfeccionar a los que se acercan para adorar mediante los mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año. De otra manera, ¿no habrían dejado ya de hacerse sacrificios? Pues los que rinden culto, purificados de una vez por todas, ya

no se habrían sentido culpables de pecado. Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: «A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; no te agradaron ni holocaustos ni sacrificios por el pecado. Por eso dije: “Aquí me tienes— como está escrito en el libro—He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad”». Primero dijo: «Sacrificios y ofrendas, holocaustos y sacrificios por el pecado no te complacen ni fueron de tu agrado», a pesar de que la Ley exigía que se ofrecieran. Luego añadió: «Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad». Así quitó lo primero para establecer lo segundo. Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre.

Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con un solo sacrificio ha perfeccionado para siempre a los que han sido santificados. (Hebreos 10:1-14 NVI)

¿Y tú? ¿Aceptarás el sacrificio de Jesús por tus pecados?

Para reflexionar más

Romanos 5:6-21: Cristo murió por los impíos.

Isaías 53:1-12: Una profecía del Antiguo Testamento sobre Jesús.

Mateo 26:47-27:54: El juicio y la crucifixión de Jesús. (También Marcos 14:43-15:39; Lucas 22:47-23:49; Juan 18:1-19:37).

Referencia de libro: «El Poder de la Sangre de Jesús» de Andrew Murray; disponible gratis en internet.

Capítulo 5

Él ha resucitado

Hablando el ángel, dijo a las mujeres: «Ustedes, no teman; porque yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, tal como Él dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto.»

(Mateo 28:5-6)

Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...

(1Corintios 15:3-4)

Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados.

(1Corintios 15:17 NVI)

La resurrección de Jesús es central en el Nuevo Testamento, y es central para nuestra fe. Si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos, entonces no habría razón para seguir a Jesús, ni siquiera para considerarlo un gran maestro. Todo el Nuevo Testamento sería una gran mentira, si Jesús no hubiera resucitado físicamente de entre los muertos. Todos sus seguidores originales serían falsos testigos, que tontamente dieron sus vidas por algo que sabían que era una mentira.

Jesús mismo enseñó repetidamente que moriría y resucitaría de entre los muertos. Por ejemplo:

Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a Sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. (Mateo 16:21)

«El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día». (Lucas 9:22)

A lo largo del libro de los Hechos, los seguidores de Jesús hicieron de su resurrección el núcleo de su mensaje. Por ejemplo:

«A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos».
(Hechos 2:32)

«Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Y también le dieron muerte, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara...»
(Hechos 10:39-40)

Y Pablo, entró según su costumbre, y por tres días de reposo discutió con ellos basándose en las Escrituras, explicando y presentando evidencia de que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y diciendo: «Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo». (Hechos 17:2-3)

La dificultad para creer en la resurrección de Jesús generalmente surge de una de dos raíces:

1. Cuestionar la existencia y/o el poder de Dios.
2. Cuestionar si Jesús realmente murió.

Si el primero aplica para ti, te recomiendo que regreses al capítulo 1 y reconsideres la realidad de Dios, y veas el capítulo 9 acerca del poder de Dios. Si el segundo aplica, vuelve al capítulo 4 y reconsidera la necesidad y realidad de la muerte de Jesús.

¡Cristo ha resucitado! ¿Puedes responder «¡En verdad ha resucitado!»?

Para reflexionar más

Lucas 24:1-53: La resurrección de Jesús. (También Mateo 28:1-20, Marcos 16:1-20, Juan 20:1-31).

Hechos 2:22-32: Parte del primer sermón de Pedro.

1Corintios 15:12-21: La importancia de la resurrección.

Romanos 6:1-14: Las implicaciones de la resurrección.

Referencia de libro: «El caso de Cristo» de Lee Strobel (especialmente la Parte 3 «La investigación de la resurrección»).

Capítulo 6

Porque de tal manera amó Dios al mundo

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él».

(Juan 3:16-17)

Den gracias al SEÑOR porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre.

(1Crónicas 16:34; Salmo 106:1, 107:1, 118:1, 118:29 136:1 NVI)

¿Por qué envió Dios a su Hijo al mundo para morir en una cruz por nuestros pecados? ***«Porque de tal manera amó Dios al mundo...».***

¿Envió Dios a Jesús a morir solo por personas que ya eran básicamente buenas? No, Jesús murió para salvar a los pecadores:

Porque difícilmente habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
(Romanos 5:7-8)

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! *(Efesios 2:4-5 NVI)*

¿Pero no se deleita Dios en enviar a los pecadores al infierno? No:

«¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva? Yo, el SEÑOR y Dios, lo afirmo». *(Ezequiel 18:23 NVI)*

¿Cómo es el amor de Dios? El amor de Dios es como el amor que un buen padre tiene por sus hijos:

¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! *(1Juan 3:1 NVI)*

Como un padre se compadece de sus hijos, Así se compadece el SEÑOR de los que le temen. *(Salmo 103:13)*

Dios también compara su amor por su pueblo como más fuerte que el amor de una madre por su hijo:

Pero Sión dijo: «El SEÑOR me ha abandonado; el Señor se ha olvidado de mí».

«¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré!» (Isaías 49:14-15 NVI)

Dios también se compara a sí mismo con un novio, siendo su pueblo su novia:

«Ve y proclama a oídos de Jerusalén que así dice el SEÑOR: “Recuerdo la fidelidad de tu juventud, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierras no cultivadas”». (Jeremías 2:2 NVI)

Y como se regocija el esposo por la esposa, Tu Dios se regocijará por ti. (Isaías 62:5)

La Escritura llega tan lejos como para decir que Dios es amor:

Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él. (1Juan 4:16)

Para reflexionar más

Éxodo 34:6-7: Abundando en misericordia.

Salmo 103:8: Grande en amor.

Salmo 136: Para siempre es Su misericordia.

Lucas 15:11-32: El padre amoroso y el hijo pródigo.

2Pedro 3:9: No queriendo que ninguno perezca.

Referencia de libro: «El Camino hacia Dios» por D.L. Moody. Disponible gratuitamente en internet.

Capítulo 7

EL SEÑOR* es bueno

Porque el SEÑOR es bueno; Para siempre es Su misericordia, Y Su fidelidad por todas las generaciones.

(Salmo 100:5)

Den gracias al SEÑOR porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre.

(1 Crónicas 16:34; Salmo 106:1, 107:1, 118:1, 118:29 136:1, NVI)

Bueno eres Tú, y bienhechor; Enséñame Tus estatutos.

(Salmo 119:68)

Cuando la serpiente tentó a Eva, en Génesis 3, hizo que Eva cuestionara el carácter de Dios. Le sugirió que Dios le había mentado y que realmente no quería lo mejor para ella (Génesis 3:1-5). El mismo problema nos enfrenta a todos hoy. ¿Es Dios verdaderamente bueno? ¿Podemos confiar en él completamente en cada área de la vida?

Eva llegó a la conclusión de que la serpiente tenía razón, de que Dios no tenía sus mejores intereses en mente, de que las instrucciones de Dios no eran buenas. Así que, eligió desobedecer a Dios. ¿Y tú? ¿Has creído la mentira de la serpiente? ¿Crees que, de alguna manera, en algún nivel, Dios no es bueno?

Al hablar de que Dios es «bueno», estoy utilizando la palabra «bueno» en su sentido más amplio, incluyendo todos los atributos positivos que podrían usarse para describir a Dios. Considera los siguientes versículos:

Compasivo y clemente es el SEÑOR, Lento para la ira y grande en misericordia. (Salmo 103:8)

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna». (Juan 3:16)

El SEÑOR es bueno para con todos, Y su compasión, sobre todas Sus obras. (Salmo 145:9)

...no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Justo es el SEÑOR en todos Sus caminos, Y bondadoso en todos Sus hechos. (Salmo 145:17)

Clemente y justo es el SEÑOR; Sí, compasivo es nuestro Dios. (Salmo 116:5)

...el Señor es muy compasivo y misericordioso. (Santiago 5:11b)

...hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes. (1 Timoteo 4:10)

¡Dios es bueno; todo el tiempo; en todos los sentidos!

Para reflexionar más

¿Alguna vez has elegido desobedecer a Dios porque pensabas que sus caminos no eran buenos? ¿Cómo te resultó eso?

Éxodo 34:6-7: Misericordioso y lleno de gracia, lento para la ira.

Salmo 34: Prueba y ve que el SEÑOR es bueno.

Salmo 107: La bondad de Dios.

Mateo 5:44-45: Él hace llover sobre justos e injustos.

Efesios 1:3-14: Toda bendición espiritual de Dios.

1 Timoteo 2:1-4: Dios desea que todas las personas sean salvas.

Apocalipsis 21 y 22: Un nuevo cielo y una nueva tierra; no más muerte, ni luto, ni llanto ni dolor.

* **Nota:** En muchas traducciones de la Biblia, el título «el SEÑOR» representa el nombre personal de Dios («SEÑOR» con todas las letras en mayúscula; en el Antiguo Testamento). Hay cierta incertidumbre sobre la pronunciación correcta del nombre de Dios, en parte debido a una tradición que sostiene que el nombre de Dios no debe ser pronunciado. Como resultado de esta incertidumbre y tradición, muchas traducciones traducen el nombre de Dios como «el SEÑOR». Algunas traducciones al inglés traducen el nombre de Dios más literalmente como «Yahweh» o «Jehová».

Capítulo 8

El SEÑOR es justo y recto

La justicia y el derecho son el fundamento de Tu trono; La misericordia y la verdad van delante de Ti.

(Salmos 89:14)

Pero el SEÑOR de los Ejércitos será exaltado en justicia, el Dios santo se mostrará santo en rectitud.

(Isaías 5:16 NVI)

Ciertamente, Dios no obrará perversamente, Y el Todopoderoso no pervertirá el juicio.

(Job 34:12)

Dios es justo y recto. Dios nunca ha obrado mal. Dios nunca ha juzgado a nadie injustamente.

Sin embargo, en tiempos de Ezequiel, algunas personas acusaron a Dios de no ser justo:

«Y ustedes dicen: “No es recto el camino del SEÑOR”. Oigan ahora, casa de Israel: ¿No es recto Mi camino? ¿No son los caminos de ustedes los que no son rectos?» (Ezequiel 18:25)

Lo mismo ocurre hoy: la gente acusa a Dios de no ser justo, pero la realidad es que los acusadores de Dios son los que no son justos. La gente intenta justificar su pecado acusando a Dios de tener estándares equivocados. La realidad es que ellos rechazan la verdadera rectitud y justicia.

Dios fue justo y recto cuando destruyó el mundo con un diluvio (Génesis 6 al 8). Dios fue justo y recto cuando hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra (Génesis 19). Dios fue justo y recto cuando ordenó que los cananeos fueran destruidos a causa de sus pecados (Levítico 18:24-30; Deuteronomio 9:4-5, 12:29-31, 18:9-12). Dios fue justo y recto cuando permitió que el ejército babilónico se levantase contra su propio pueblo escogido (2 Crónicas 36:11-21). Dios es justo y recto cada vez que juzga a las personas por sus pecados. Dios sería justo y recto al condenar a cada uno de nosotros por nuestros pecados; porque *todos pecaron* (Romanos 3:23), y *la paga del pecado es muerte* (Romanos 6:23).

Sin embargo, Dios no se complace en la muerte del impío (Ezequiel 18:23). Dios no solo es justo y recto; también es *compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad* (Éxodo 34:6-7). **Rectitud, justicia y amor** son todas características importantes de Dios:

El SEÑOR ama la justicia y el derecho; llena está la tierra de su gran amor. (Salmos 33:5 NVI)

«Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el SEÑOR, que actúo en la tierra con gran amor, derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada», afirma el SEÑOR. (Jeremías 9:24 NVI)

Es por la rectitud, la justicia y el amor de Dios que Jesús fue a la cruz para redimirnos de nuestros pecados, para que no fuéramos condenados. El sacrificio de Jesús en la cruz es la provisión perfecta de Dios para nuestro pecado, satisfaciendo el justo juicio de Dios contra nosotros a través del amor de Dios.

Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Romanos 6:23 NVI)

Para reflexionar más

Mateo 5:17-48: Los estándares de justicia de Dios.

Romanos 5:6-21: Reconciliados con Dios a través de Jesús.

Salmos 96:10-13, 98:8-9: Dios juzgará con justicia.

Mateo 25:31-46: Las ovejas y los cabritos.

2 Pedro 2:1-22: El juicio de Dios sobre los impíos.

Apocalipsis 20:11-15: El juicio final.

Isaías 9:6-7: Justicia y rectitud para siempre.

Capítulo 9

EL SEÑOR es grande

Porque yo sé que el SEÑOR es grande, Y que nuestro Señor está sobre todos los dioses.

(Salmo 135:5)

Grande es el SEÑOR, y digno de ser alabado en gran manera, Y Su grandeza es inescrutable.

(Salmo 145:3)

Hemos visto que Dios es bueno, y hemos visto que Dios es justo y recto. Pero, ¿es Dios **grande**? Su bondad y justicia deben estar respaldadas por poder para que sean de valor para nosotros. Dios debe ser **GRANDE** si es que realmente vamos a confiar en Él. ¿Es Dios realmente capaz de protegernos? ¿Es Dios realmente capaz de suplir todas nuestras necesidades? ¿Es Dios realmente capaz de salvarnos al final? **¿Es Dios verdaderamente grande?**

Considera el poder militar de Dios:

Esa misma noche el ángel del SEÑOR salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio. A la mañana siguiente, cuando los demás se levantaron, allí estaban tendidos todos los cadáveres. (2 Reyes 19:35 NVI)

«¿O piensas que no puedo rogar a Mi Padre, y Él pondría a Mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles?» (Mateo 26:53)

Considera el poder de Dios sobre la creación. En Su respuesta a Job, Dios contrasta Sus propias habilidades con las de Job:

«¿Puedes tú atar las cadenas de estrellas de las Pléyades, O desatar las cuerdas de la constelación Orión? ¿Haces aparecer una constelación a su tiempo, Y conduces la Osa con sus hijos? ¿Conoces tú las ordenanzas de los cielos, O fijas su dominio en la tierra? ¿Puedes levantar tu voz a las nubes, Para que abundancia de agua te cubra? ¿Envías los relámpagos para que vayan Y te digan: “Aquí estamos”? ¿Quién ha puesto sabiduría en lo más íntimo del ser, O ha dado a la mente inteligencia?» (Job 38:31-36)

Considera la riqueza de Dios:

«Cuanto existe debajo de todo el cielo es Mío». (Job 41:11b)

Considera el conocimiento de Dios:

Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas. (Hebreos 4:13 NVI)

Considera la habilidad creativa de Dios:

«¡Ah, Señor DIOS! Ciertamente, Tú hiciste los cielos y la tierra con Tu gran poder y con Tu brazo extendido. Nada es imposible para Ti». (Jeremías 32:17)

Considera la autoridad de Dios:

Porque el SEÑOR, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es sobre toda la tierra. (Salmo 47:2)

Considera cualquier otro atributo por el cual se pueda juzgar la grandeza, y creo que estarás de acuerdo:

Grande es el SEÑOR, y digno de ser alabado en gran manera, Y Su grandeza es inescrutable. (Salmo 145:3)

Para reflexionar más

Génesis 1: Dios habla los cielos y la Tierra a la existencia.

Mateo 8:23-27: Jesús calma la tormenta.

Hechos 12:1-24: Pedro liberado de la cárcel; Santiago martirizado.

Job 38 & 39: Más de la respuesta de Dios a Job.

Jeremías 32:17-19: Nada demasiado difícil.

Capítulo 10

EL SEÑOR es mi pastor

El SEÑOR es mi pastor, Nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; Junto a aguas de reposo me conduce. Él restaura mi alma; Me guía por senderos de justicia Por amor de Su nombre. Aunque pase por el valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infunden aliento. Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; Has unguido mi cabeza con aceite; Mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

(Salmo 23:1-6)

Dios cuida de su pueblo, de aquellos que verdaderamente lo siguen. Las Escrituras están llenas de ejemplos de cómo Dios provee para su pueblo. Considera algunos versículos:

Temán al SEÑOR, ustedes Sus santos, Pues nada les falta a aquellos que le temen. Los leoncillos pasan necesidad y tienen hambre, Pero los que buscan al SEÑOR no carecerán de bien alguno. (Salmo 34:9-10)

Yo fui joven, y ya soy viejo, Y no he visto al justo desamparado, Ni a su descendencia mendigando pan. (Salmo 37:25)

El SEÑOR es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El SEÑOR no niega sus bondades a los que se conducen con integridad. (Salmo 84:11 NVI)

«Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal». (1Pedro 3:12 NVI)

¿Notaste cómo todas esas declaraciones eran condicionales? Aplican a aquellos que *«le temen»*, *«que buscan al SEÑOR»*, *«los que se conducen con integridad»*, y que son *«justos»*. No conozco ninguna escritura que indique que Dios cubrirá todas las necesidades de aquellos que no le siguen de verdad.

Algunos podrían preguntar con razón: ¿Qué incluye *«no niega sus bondades»*? Es de naturaleza humana pensar primero que esto se aplica a la

riqueza mundana. Sin embargo, considera los siguientes versículos:

Mejor es lo poco del justo Que la abundancia de muchos impíos. Porque los brazos de los impíos serán quebrados, Pero el SEÑOR sostiene a los justos. (Salmo 37:16-17)

Mejor es poco con temor del SEÑOR, Que gran tesoro con turbación. (Proverbios 15:16)

Mejor es poco con justicia, Que gran ganancia con injusticia. (Proverbios 16:8)

Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro, Y adquirir inteligencia es preferible a la plata. (Proverbios 16:16)

Mejor es un bocado seco y con él tranquilidad, Que una casa llena de banquetes con discordia. (Proverbios 17:1)

“Danos hoy el pan nuestro de cada día”. (Mateo 6:11)

Desde la perspectiva de Dios, parece que «*sus bondades*» tienden a tener más enfoque espiritual que material. Dios parece estar primero preocupado por nuestro bienestar espiritual, en lugar de nuestra comodidad física o éxito mundano.

Para reflexionar más

¿Valoras más la riqueza material que la riqueza espiritual?

Mateo 6:25-34: No te preocupes, busca primero su reino.

Efesios 1:3-14: Toda bendición espiritual en Cristo.

1Timoteo 6:6-10: Piedad con contentamiento.

Capítulo 11

Jesús

En Su manto y en Su muslo tiene un nombre escrito: «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».
(Apocalipsis 19:16)

Este libro está escrito principalmente para los seguidores de Jesús. Jesús es central en nuestra fe. En el capítulo 2, examinamos algunas de las escrituras más importantes sobre quién es Jesús, mostrando que él es *el Cristo, el Hijo de Dios, y Señor de todos*. Él estaba «*en forma de Dios*» antes de su vida en la tierra, y ¡«*por medio de él fueron creadas todas las cosas*»!

Es importante que tengamos un entendimiento claro de Jesús, para no ser engañados. Jesús mismo nos advirtió:

«Tengan cuidado de que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en Mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos». (Mateo 24:4-5)

Veamos algunos puntos clave más sobre Jesús. Gran parte de la siguiente lista está adaptada de algunos de los «credos» de los primeros creyentes.

- **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, Señor de todos.** (capítulo 2; Mateo 16:13-17; Marcos 1:1, 8:27-30; Lucas 1:35; Juan 11:25-27, 20:26-31; 1Juan 5:5; Hechos 10:36; Romanos 10:8-13; 1Corintios 12:3; Apocalipsis 17:14, 19:11-16)
- **Todas las cosas fueron hechas por él.** (Juan 1:3, 1:10; 1Corintios 8:6; Colosenses 1:15-16; Hebreos 1:1-2)
- **Fue concebido por el Espíritu Santo.** (Mateo 1:18-25; Lucas 1:30-35; Filipenses 2:5-8)
- **Nació de la virgen María.** (Isaías 7:14; Mateo 1:18-25; Lucas 1:30-35, 2:1-7)
- **Realizó muchos milagros.** (a lo largo de Mateo, Marcos, Lucas y Juan)
- **Padeció bajo Poncio Pilato.** (Mateo 27:11-31; Marcos 15:1-20; Lucas 23:1-25; Juan 18:28 a 19:16)

- **Fue crucificado, murió y fue sepultado.** (capítulo 4; Mateo 27:32-61; Marcos 15:21-47; Lucas 23:26-56; Juan 19:17-42; 1Corintios 15:3-4)
- **Resucitó de entre los muertos al tercer día.** (capítulo 5; Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-14; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-23; 1Corintios 15:3-4)
- **Ascendió al cielo.** (Marcos 16:19; Lucas 24:50-53; Hechos 1:1-11)
- **Está exaltado a la derecha de Dios.** (Marcos 16:19; Lucas 22:69; Hechos 2:33, 5:31, 7:55-56; Romanos 8:34; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3, 8:1, 10:12, 12:2)
- **Vendrá de nuevo con gloria.** (Mateo 16:27; 24:30, 25:31, 26:64; Marcos 8:38, 13:26, 14:62; Lucas 9:26, 21:27; Hechos 1:11; 2Tesalonicenses 2:1-8; Apocalipsis 3:11, 22:7, 22:12, 22:20)
- **Juzgará a los vivos y a los muertos.** (capítulo 14; Mateo 25:31-46; Juan 5:21-30; Hechos 17:29-31; Romanos 2:16; 2Timoteo 4:1-2; Apocalipsis 20:11-15)
- **Su reino no tendrá fin.** (Isaías 9:6-7; Daniel 7:13-14; Lucas 1:31-33; Hebreos 1:8; Apocalipsis 5:13, 11:15, 22:3-5)

Debemos notar especialmente que cuando Jesús regrese, será obvio para todos. Como Jesús mismo aclaró:

«Por tanto, si les dicen: “Miren, Él está en el desierto”, no vayan; o “Miren, Él está en las habitaciones interiores”, no les crean. Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre». (Mateo 24:26-27)

Para reflexionar más

Busca algunos de los versículos referenciados para entender mejor cada punto y verificar si las Escrituras realmente respaldan cada uno de los puntos anteriores.

Lee uno o más relatos de la vida de Jesús (en la Biblia: Mateo, Marcos, Lucas o Juan).

Capítulo 12

Tu adversario el diablo

Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resístanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo.

(1 Pedro 5:8-9)

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.

(Efesios 6:11-12 NVI)

Las Escrituras describen claramente que existe un reino espiritual, con seres espirituales tanto buenos como malos. El diablo, o Satanás, es descrito como el líder de los malos. Consideremos más a fondo lo que las Escrituras dicen sobre el diablo.

El diablo aparentemente es un «querubín» (un tipo de ángel) caído que Dios había creado. Esto se entiende de Ezequiel 28:12-19, donde Dios habla del «*rey de Tiro*» como alguien que antes estaba «*en el santo monte de Dios*» y en «*el Edén ... el huerto de Dios*». Además, Dios dice:

«Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura; Corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Te arrojé en tierra, Te puse delante de los reyes, Para que vieran en ti un ejemplo». (Ezequiel 28:17)

El diablo odia a Dios y odia al pueblo de Dios. Como no puede lastimar a Dios directamente (ya que Dios es grande y el diablo no lo es), busca destruir al pueblo de Dios. Esto se entiende de versículos como:

Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. (Apocalipsis 12:17)

La capacidad de Satanás para dañar al pueblo de Dios está, al menos a veces, limitada por Dios mismo, como se ilustra en el libro de Job:

Satanás respondió al SEÑOR: «¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho Tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra». (Job 1:9-10)

Efesios 6:10-18 parece poner al menos parte de la responsabilidad de vencer al diablo en el pueblo de Dios:

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. (Efesios 6:11 NVI)

Dios provee la armadura espiritual, pero depende de nosotros ponérsela y permanecer firmes en ella. La imagen que se da es la de permanecer firmes y defenderse de un ataque, en lugar de atacar. (El capítulo 53 «*Manténganse firmes*» habla sobre Efesios 6:10-18 con más detalle).

El diablo «*huirá de ustedes*» si cumplís las dos condiciones de Santiago 4:17:

Por tanto, sométanse a Dios. Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes. (Santiago 4:7)

Sin sometimiento a Dios, es improbable que solo resistir al diablo haga que huya.

La naturaleza del diablo es principalmente la de un asesino y un mentiroso, como lo indicó Jesús:

«Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira». (Juan 8:44)

Muchas Escrituras también se refieren a espíritus malignos, o «demonios». Muchos entienden que los espíritus malignos son también ángeles caídos, pero con menos poder que Satanás. Las Escrituras son claras sobre la existencia de los demonios, pero no son tan claras en cuanto a su origen, su naturaleza y cómo pueden influir en las personas. (Apocalipsis 12:4 se cita a menudo para apoyar la creencia de que un tercio de los ángeles se rebeló contra Dios junto con Satanás y se convirtió en demonios en la tierra).

A lo largo de los evangelios, se observa que los demonios viven en las personas y causan diversos problemas a aquellos que están afligidos. Jesús y sus discípulos tenían autoridad sobre los demonios y los expulsaban de las personas (ver referencias bíblicas bajo «Para reflexionar más»).

En partes del mundo donde hay muchos seguidores de Jesús, la **experiencia** sugiere que los demonios se han vuelto muy reservados, para evitar confrontaciones directas con los seguidores de Jesús, quienes tienen autoridad sobre ellos. En otras partes del mundo, con pocos seguidores de Jesús, sus actividades parecen ser generalmente más abiertas.

En todos los casos, el engaño y las mentiras parecen ser las principales formas en que los demonios influyen en las personas, al igual que el diablo mismo. Al tratar con demonios, los seguidores de Jesús deben tener cuidado de no creer las diversas mentiras que los demonios promueven, ya que son maestros del engaño, y el engaño es la principal fuente de su poder sobre las personas. La simple promoción de la verdad es generalmente un arma efectiva contra ellos: Exponer sus mentiras; confiar en Jesús; someterse a Dios y resistirlos (Santiago 4:7).

Aquellos que aparentemente están atormentados por demonios deben prestar especial atención al tema del perdón, ya que el no perdonar los pecados de los demás parece darles acceso a los demonios, como lo implica Mateo 18:21-35 (ver también el capítulo 22 «Perdonar...»). Del mismo modo, la ira no resuelta puede dar ventaja al diablo, como lo sugiere Efesios 4:26-27.

Si un demonio es expulsado sin la aplicación adecuada de la verdad en la vida de una persona, el resultado final puede ser peor, de acuerdo con Mateo 12:43-45 y Lucas 11:24-26.

Los seguidores de Jesús tienden a cometer uno de dos errores con respecto al diablo y los demonios:

1. Ignorarlos o negar su existencia.
2. Atribuirles demasiado poder e importancia.

Aunque los seguidores de Jesús deben tener cuidado con el diablo y los demonios, no hay razón para temerles, porque tenemos la victoria sobre ellos a través de Jesús. Como dice la Escritura:

Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39 NVI)

Para reflexionar más

Génesis 3:1-15: La tentación en el jardín del Edén. Se suele entender que la «serpiente» es el diablo.

Mateo 4:1-11: El diablo tienta a Jesús; Jesús usa la Escritura para resistir la tentación. (Ver también Lucas 4:1-13).

Efesios 6:10-18: Ponte toda la armadura de Dios.

Isaías 14:3-20: Una profecía sobre el «rey de Babilonia», entendido por muchos como referente al diablo.

Ezequiel 28:12-19: Alguna historia sobre el «rey de Tiro», entendido por muchos como referente al diablo.

Job 1:1 a 2:10: La parte de Satanás en la aflicción de Job.

Apocalipsis 20:7-10: El fin del diablo.

Demonios expulsados: Mateo 8:16, 8:28-34, 9:32-34, 12:22-30, 15:22-28, 17:14-21; Marcos 1:23-28, 1:32-34, 1:39, 5:1-20, 6:13, 7:24-30, 9:14-29, 9:38-40; Lucas 4:33-37, 6:17-19, 7:21, 8:1-3, 8:26-39, 9:37-42, 11:14-26; Hechos 5:16, 8:7-8, 16:16-19, 19:11-17.

Referencia de libro: «Rompiendo las cadenas» de Neil Anderson.

Referencia de libro: «La Guerra contra los Santos» de Jessie Penn-Lewis y Evan Roberts (1912); la versión íntegra está disponible gratis en internet. Algo controvertido, este libro es una mirada exhaustiva a las actividades del diablo y los espíritus malignos.

Capítulo 13

La Resurrección de los Muertos

«Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno. Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad».

(Daniel 12:2-3)

Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les echaron encima los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo, y los saduceos, indignados porque enseñaban al pueblo, y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos.

(Hechos 4:1-2)

«...teniendo la misma esperanza en Dios que estos también abrigan, de que ciertamente habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos».

(Hechos 24:15)

Si por motivos humanos luché contra fieras en Éfeso, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

(1 Corintios 15:32)

¿Hay vida después de la muerte? Los versículos anteriores claramente muestran que la respuesta a esta pregunta es SÍ: ***habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos.***

Si no hay vida después de la muerte, entonces nada realmente importa mucho: ***«Comamos y bebamos, que mañana moriremos»*** (1 Corintios 15:32). Entender que hay vida después de la muerte le da significado a nuestras vidas. Nuestras decisiones y acciones aquí en la tierra pueden tener consecuencias eternas, para bien o para mal.

Es algo sorprendente que muchos de los líderes religiosos durante el tiempo de Jesús en la Tierra (los saduceos) no creían en la vida después de la muerte. Intentaron encontrar falta en Jesús respecto a este tema, razonando que los problemas asociados con las relaciones matrimoniales probaban su punto de vista contra la vida después de la muerte. Jesús les respondió:

Jesús les dijo: «¿No es esta la razón por la que están ustedes equivocados: que no entienden las Escrituras ni el poder de Dios? Porque cuando ellos resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como los ángeles en los cielos. Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza ardiendo, cómo Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”? Él no es Dios de muertos, sino de vivos; ustedes están muy equivocados». (Marcos 12:24-27)

Tenemos instrucción adicional de 1 Corintios:

Y si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también la fe de ustedes. Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es falsa; todavía están en sus pecados. Entonces también los que han dormido en Cristo están perdidos. Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos... (1 Corintios 15:13-20)

Para reflexionar más

Marcos 12:18-27: Los saduceos cuestionan a Jesús. (Ver también Mateo 22:23-33 y Lucas 20:27-38).

Juan 5:28-29: Jesús sobre la resurrección de los muertos.

Juan 11:20-26: «Yo soy la resurrección...».

1 Corintios 15:12-58: Pablo sobre la resurrección de los muertos.

Filipenses 3:10-11: Alcanzar la resurrección de los muertos.

Apocalipsis 20:4-6: La primera resurrección.

Capítulo 14

El día del juicio

«Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: “Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo”».

(Mateo 25:34)

«Entonces dirá también a los de Su izquierda: “Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles”».

(Mateo 25:41)

«Pero Yo les digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio».

(Mateo 12:36)

Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

(Apocalipsis 20:15)

«El vencedor heredará estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo. Pero los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idólatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

(Apocalipsis 21:7-8)

A lo largo de las Escrituras, vemos el tema del juicio justo de Dios. A veces su juicio se ve claramente en esta vida, como con Noé y el diluvio (Génesis 6-9). A menudo, su juicio queda reservado para después de esta vida, como con el hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19-31). Todos merecemos la ira de Dios, ya que todos hemos pecado (según el capítulo 3). Habrá un día en que Dios **«pagará a cada uno conforme a sus obras»** (Romanos 2:6).

¡Pero hay una gran noticia! Dios ha establecido un programa de amnistía. A través de la fe en Jesús y por medio de su muerte en la cruz, tus pecados pueden ser perdonados, para que no seas condenado en el día del juicio:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es

condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios». (Juan 3:16-18)

No esperes el día del juicio para intentar reconciliarte con Dios. Será demasiado tarde:

Les digo que este es el momento propicio de Dios; hoy es el día de salvación. (2Corintios 6:2 NVI)

Si aún no eres un seguidor de Jesús, o no estás seguro de tu salvación, mira el capítulo 16 «¿Qué debo hacer para ser salvo?» Debes creer en Jesús para escapar de la condenación:

«El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios». (Juan 3:18)

«En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos». (Hechos 4:12)

Para reflexionar más

Daniel 12:2: Vida eterna o desprecio eterno.

Mateo 25:31-46: Las ovejas y los cabritos.

Lucas 16:19-31: El hombre rico y Lázaro.

Juan 5:21-30: La resurrección de vida o de juicio.

Romanos 2:5-8: El día de la ira.

1Timoteo 2:1-4: Dios quiere que todos sean salvos.

2Pedro 2:4-9: Si Dios no perdonó a los ángeles...

2Pedro 3:1-13: El día del Señor vendrá.

1Juan 4:17-18: Confianza en el día del juicio.

Apocalipsis 20:11-15: El juicio final.

Capítulo 15

Tu recompensa en el cielo

Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien sirven.

(Colosenses 3:23-24)

«Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes».

(Mateo 5:11-12)

¿Esperas recibir una gran recompensa en esta vida por seguir a Jesús? ¿O esperas que la recompensa sea en la próxima vida? ¿Esperas que la recompensa en esta vida sea mayor que el costo en esta vida?

Muchas personas dejan de seguir a Jesús tan pronto como el costo supera la recompensa inmediata en esta vida. Como dijo Jesús:

«Entonces, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida se apartan de ella». (Marcos 4:17)

Las personas que *enseguida se apartan* no entienden ni valoran la *recompensa futura* que se dará a aquellos que fielmente siguen a Jesús.

Sin duda, hay beneficios en esta vida por seguir a Jesús. Sin embargo, el énfasis en el Nuevo Testamento está en la recompensa futura:

Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima. (1 Corintios 15:19)

Vivimos por fe, y en parte esto significa que entendemos que Dios recompensa a quienes lo siguen, y que esa recompensa será principalmente en el futuro, más que en esta vida presente. Al hablar de personas de fe, el autor de Hebreos escribe:

Y sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan. (Hebreos 11:6)

Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto desde lejos y aceptado con gusto, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. (Hebreos 11:13)

Por la fe Moisés, cuando ya era grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado. Consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. (Hebreos 11:24-26)

¿Y tú? ¿Estás mirando hacia una recompensa futura? ¿O estás buscando principalmente recompensa en esta vida?

Para reflexionar más

Mateo 16:27: Recompensa futura de Jesús.

Lucas 6:35: Gran recompensa.

1 Corintios 3:6-15: Edificando para una recompensa.

2 Corintios 5:1-10: Una casa eterna en el cielo.

Efesios 6:8: Recibiendo del Señor.

1 Timoteo 6:3-19: Manteniendo en perspectiva las riquezas mundanas.

1 Pedro 1:3-9: Una herencia guardada en el cielo para ustedes.

1 Pedro 5:10: Sufrimiento presente, gloria eterna.

Salmo 73: Desigualdad presente; gloria futura.

Apocalipsis 22:12: El Señor recompensará a cada uno.

Apocalipsis 21:1-7: Un cielo nuevo y una tierra nueva.

Apocalipsis 22:3-5: Ellos reinarán por los siglos de los siglos.

PARTE 2: Cosas que Hacemos

Es importante que hagamos una distinción entre las cosas que debemos hacer nosotros mismos (con la fuerza que Dios provee) y las cosas que Dios mismo hace o ya ha hecho. Si no hacemos tal distinción, podríamos esforzarnos en nuestra propia fuerza para hacer lo que Dios ya ha hecho, y podríamos fallar en caminar en la victoria que Dios ya nos ha provisto.

Por lo tanto, la Parte 2 se enfoca en las cosas de las que somos principalmente responsables. La siguiente sección, la Parte 3, se centrará en las cosas de las que Dios es principalmente responsable.

Los versículos siguientes son un buen punto de partida:

No se contenten solo con oír la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica. (Santiago 1:22 NVI)

«Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que oye mis palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa. Esta se derrumbó y grande fue su ruina». (Mateo 7:24-27 NVI)

Capítulo 16

¿Qué debo hacer para ser salvo?

Entonces él pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, y después de sacarlos, dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?». Ellos respondieron: «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa». Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. El carcelero los tomó en aquella misma hora de la noche y les lavó las heridas, y enseguida fue bautizado con todos los suyos.

(Hechos 16:29-33)

Quizás no haya una pregunta más importante que esta:

«¿Qué debo hacer para ser salvo?»

Muchos están demasiado ocupados con la vida para considerar esta pregunta. Muchos pasan por la vida ciegamente evitando esta pregunta. Muchos no están dispuestos a considerar que puedan estar perdidos.

«¿Qué debo hacer para ser salvo?»

«Cree en el Señor Jesús, y serás salvo...» (de Hechos 16:30-31)

¿Solo «creer»? ¿Qué significa «creer»?

Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19)

Los demonios también saben que Jesús es el Cristo (Lucas 4:41), así que, para ser una creencia que salva, claramente tiene que ser más que solo un acuerdo intelectual con la verdad.

¿Cómo aclaró Pablo «creer» y salvación al carcelero cuando **«le hablaron la palabra del Señor»**? (Hechos 16:32). Cerca del final del ministerio de viajes de Pablo, en el libro de Hechos, Pablo resume el mensaje que predicó:

«Bien saben cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa, testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo». (Hechos 20:20-21)

De esto vemos que la creencia que salva incluye:

1. Arrepentimiento para con Dios.

2. Fe en nuestro Señor Jesús.

Arrepentimiento habla de un cambio en el pensamiento; un cambio de la incredulidad a la creencia; un cambio en la dirección de tu vida. Reconoce que has pecado, y vuélvete a Dios para el perdón de los pecados y para la liberación del poder del pecado. Decide seguir a Dios en lugar de continuar siguiendo los deseos pecaminosos. El llamado a arrepentirse es para todos:

«Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan». (Hechos 17:30 NVI)

Fe en Jesús implica creer que Jesús es el Mesías prometido (el Cristo), el Hijo único de Dios, Señor de todo; que él murió por tus pecados y los pecados de todo el mundo (1Juan 2:2); que resucitó de entre los muertos; y que hará por nosotros lo que las Escrituras dicen que hará si lo seguimos.

Tener *fe en Jesús* es más o menos lo mismo que *creer en Jesús*. «Fe» y «creer» son palabras similares en el griego original del Nuevo Testamento. Ambas implican convicción y confianza, no solo conocimiento mental. Confiar en Jesús nos lleva a seguir las enseñanzas de Jesús.

En el Prefacio vimos que Jesús nos invita a venir a él para salvación. Así que, la salvación (y el arrepentimiento y la fe) implica venir a Jesús, confiar en Jesús y seguir a Jesús.

Aquellos que genuinamente se vuelven a Dios en arrepentimiento y ponen su fe en Jesús «nacen de nuevo» espiritualmente y reciben el Espíritu Santo de Dios para darles nueva vida y propósito (Juan 3:1-21).

Algunas personas parecen llegar a la fe salvadora y al arrepentimiento rápidamente, principalmente como un evento único. Para otros, parece suceder como una serie de pasos más pequeños extendidos en el tiempo.

No esperes hasta que seas «lo suficientemente bueno» para venir a Dios; ¡nunca sucederá! Solo tendrás victoria sobre el pecado y tendrás nueva vida espiritual después de que te vuelvas a Dios en arrepentimiento y tengas fe en Jesús. No hay otra manera de ser salvo.

¿Y tú? ¿Te has vuelto a Dios en arrepentimiento? ¿Tienes fe en nuestro Señor Jesús?

Si no, ¿por qué no hacerlo hoy? *«Les digo que este es el momento propicio de Dios; hoy es el día de salvación»* (2Corintios 6:2 NVI). Puedes acudir a Dios

para la salvación solo o en presencia de otros. **Aquí tienes algunas pautas:**

Vuélvete a Dios en arrepentimiento. Pídele a Dios que te ayude con esto. El verdadero arrepentimiento probablemente incluirá cosas como estas:

- Admite ante Dios que has pecado contra él. Sé tan específico como te parezca apropiado. Sé realmente honesto.
- Admite ante Dios que necesitas un salvador; que no puedes salvarte a ti mismo. No puedes arreglar o deshacer tus propios pecados.
- Declárale a Dios que ahora has decidido seguirlo. Reconoce que necesitas su ayuda para hacerlo, que no puedes hacerlo con tus propias fuerzas.
- Renuncia a todos los compromisos y lealtades que hayas hecho que sean contrarios a seguir a Dios.

Ten fe en nuestro Señor Jesús:

- Reconoce que Jesús es el Cristo, el Hijo único de Dios, Señor de todos. Declara que Jesús es ahora tu Señor.
- Reconoce que Jesús murió por tus pecados y resucitó de entre los muertos.
- Ven a Jesús, confía en Jesús y sigue a Jesús.

Da gracias a Dios por su misericordia y gracia al salvarte.

Pídele a Dios que te llene de su Espíritu, para que puedas vivir una vida que le agrade.

El bautismo: Cuando tengas la oportunidad, hazte bautizar por otro seguidor de Jesús (ver capítulo 17 «*Ser bautizado*»).

Para reflexionar más

EN CUANTO AL ARREPENTIMIENTO:

Ezequiel 18:30-32: Un llamado al arrepentimiento.

Mateo 3:1-2, Marcos 1:4, Lucas 3:3: Resúmenes de la enseñanza de Juan el Bautista.

Mateo 4:17, Marcos 1:15: Resúmenes de la enseñanza de Jesús.

Mateo 11: 20-24: Porque no se arrepintieron.

Marcos 6:12: Un resumen de la predicación de los 12 discípulos.

Lucas 13: 1-5: Jesús enfatizando la necesidad de arrepentimiento.

Lucas 15:1-7: Jesús enseñando sobre la oveja perdida.

Lucas 15:8-10: Jesús enseñando sobre la moneda perdida.

Hechos 2:38, 3:19, 5:31: Pedro sobre el arrepentimiento.

Hechos 17:29-31, 20:18-21, 26:19-21: Pablo sobre el arrepentimiento.

Efesios 4:20-24: Cómo llegamos a conocer a Cristo.

2Pedro 3:9: Dios no quiere que nadie perezca; quiere que todos se arrepientan.

Apocalipsis 2:5, 2:14-16, 3:1-3, 3:19-20: Los mensajes de Jesús a las iglesias sobre el arrepentimiento.

Apocalipsis 9:20-21, 16:9-11: Rehusarse a arrepentirse.

EN CUANTO A LA FE EN JESÚS:

Juan 3:16-18: El que cree en Jesús.

Juan 7:37-39: El que cree en Jesús.

Romanos 1:17, 3:19-31: Justificados por la fe.

Gálatas 2:15-16: Justificados por la fe.

Efesios 2:8-9: Salvos por gracia mediante la fe.

Filipenses 3:8-9: La justicia de Dios.

Hebreos 11:1-40: El «Capítulo de la Fe».

Santiago 2:14-26: La fe sin obras.

Referencia de libro: «El Camino hacia Dios» de D.L. Moody. Disponible gratuitamente en internet.

Capítulo 17

Ser bautizado

Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo».
(Hechos 2:38)

Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas.
(Hechos 2:41)

«Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».
(Mateo 28:19-20)

El bautismo en agua es una señal externa de nuestra salvación. Es un testimonio para nosotros mismos y para los demás de que hemos decidido seguir a Jesús.

Una explicación sencilla del bautismo en agua es que es un lavamiento ceremonial que simboliza ser lavado del pecado. Esta comprensión está respaldada por versículos como:

Se entabló entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío en torno a los ritos de purificación. Aquellos fueron a ver a Juan y le dijeron: —Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán y de quien tú diste testimonio ahora está bautizando, y todos acuden a él. (Juan 3:25-26 NVI)

“Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su nombre”. (Hechos 22:16)

El bautismo en agua es un símbolo externo del lavamiento interior que ocurre con la salvación:

...Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, ... (Tito 3:5)

Muchos también entienden el bautismo en agua como un símbolo de la muerte de nuestro antiguo yo (ser sepultados con Jesús) y de ser levantados a una nueva vida (ser resucitados con Jesús). Esta comprensión está respaldada por estas escrituras:

¿O no saben ustedes que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. (Romanos 6:3-4)

También en Él ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, en el cual también han resucitado con Él por la fe en la acción del poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. (Colosenses 2:11-12)

En algunas culturas, el bautismo en agua tiene un gran significado, a veces siendo interpretado por los incrédulos como un rechazo a su cultura y creencias religiosas. Un seguidor de Jesús puede ser rechazado por amigos y familiares debido a su nueva fe, especialmente después de ser bautizado. Generalmente es preferible que los creyentes eviten alienar a amigos y familiares. Sin embargo, a veces el rechazo de amigos y familiares es inevitable, y un nuevo creyente debe encontrar una nueva familia espiritual entre el pueblo de Dios. Dios te ayudará en esto mientras continúes confiando en él (Marcos 10:29-30, Lucas 18:29-30).

Para reflexionar más

Mateo 3:1-12: Juan el Bautista (& Marcos 1:1-8, Lucas 3:1-20).

Mateo 3:13-17: El bautismo de Jesús (& Marcos 1:9-11, Lucas 3:21-22).

Romanos 6:1-14: Ser sepultados y resucitados con Cristo.

Capítulo 18

«Hagan esto en memoria de mí»

Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella en memoria de mí». Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.
(1 Corintios 11:23-26 NVI)

Jesús mismo instruyó que recordáramos su muerte al partir el pan y compartir la copa. Este sencillo ritual nos recuerda que la muerte de Jesús es central en nuestra fe. Es la muerte de Jesús, especialmente el derramamiento de su sangre, lo que nos redime, haciendo posible el perdón de los pecados y nuestra salvación. La conexión con el perdón es evidente en el libro de Mateo:

Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos de ella; porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados». (Mateo 26:27-28)

Las Escrituras también dicen:

En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia... (Efesios 1:7)

El escritor de Hebreos nos recuerda que:

...sin derramamiento de sangre no hay perdón. (Hebreos 9:22)

Algunas personas afirman que Jesús no murió realmente en la cruz o que fue alguien más quien fue crucificado, no Jesús mismo. Por el contrario, la muerte de Jesús es una parte esencial de nuestra salvación. **Sin la muerte de Jesús no habría perdón de pecados; no habría salvación para nadie.** Partir el pan y compartir la copa juntos nos recuerda que Jesús murió por nosotros.

Los detalles sobre cómo se comparten el pan y la copa varían ampliamente entre los seguidores de Jesús. El Nuevo Testamento ofrece pocas instrucciones específicas, por lo que debe haber libertad entre el pueblo de Dios para diversas prácticas. Sin embargo, algunas aclaraciones pueden ser útiles:

- Jesús se refiere a la copa como el «*fruto de la vid*» (Mateo 26:29), por lo que generalmente se entiende que Jesús estaba compartiendo jugo de uva o vino.
- Compartimos el pan y la copa «*en memoria*» de Jesús y su muerte, no en el sentido de repetir su sacrificio, ya que las Escrituras indican que Cristo fue sacrificado una vez para siempre:

A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no tiene que ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque él ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre cuando se ofreció a sí mismo. (Hebreos 7:27)

- Las declaraciones de Jesús «*Esto es mi cuerpo*» y «*Esto es mi sangre*» son ampliamente entendidas como figuradas, ya que el pan y el vino **representan** su cuerpo y sangre, no que literalmente sean su cuerpo y sangre.

Recordemos que Jesús murió por nosotros, para que pudiéramos vivir. Compartamos el pan y la copa en memoria de Jesús. Proclamemos «*la muerte del Señor hasta que Él venga*».

Para reflexionar más

Mateo 26:17-30: La Última Cena. (También Marcos 14:12-26, Lucas 22:7-39).

1Corintios 11:17-34: Las instrucciones de Pablo.

Mateo 26:47-27:54: El juicio y crucifixión de Jesús. (También Marcos 14:43-15:39; Lucas 22:47-23:49; Juan 18:1-19:37).

Capítulo 19

Amar al Señor tu Dios

Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?». Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

(Mateo 22:35-40)

«El reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo un banquete de bodas para su hijo».

(Mateo 22:2)

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser uno solo». Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia.

(Efesios 5:31-32 NVI)

Después oí voces como el rumor de una inmensa multitud, como el ruido de muchas aguas y como el retumbar de potentes truenos, que exclamaban: «¡Aleluya! Ya ha comenzado a reinar el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. ¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado y se le ha concedido vestirse de tela de lino fino, limpio y resplandeciente». (El lino fino representa las acciones justas de los creyentes). El ángel me dijo: «Escribe: “¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!”». Y añadió: «Estas son las palabras verdaderas de Dios».

(Apocalipsis 19:6-9 NVI)

Ama a Dios con todo tu ser. Eso, en pocas palabras, es el mayor mandamiento. Además, el Nuevo Testamento compara nuestra relación con Dios con un gran romance: el matrimonio de Cristo («*el Cordero*») con el pueblo de Dios. Este matrimonio no se trata de una unión física/sexual, sino de una profunda unión espiritual.

Considera que Dios ha creado el romance y el matrimonio en parte con este propósito: Un romance y matrimonio profundo entre un hombre y una mujer es

una sombra de la profunda relación íntima que Dios quiere tener con su pueblo.

Así como es generalmente el novio quien inicia la relación con la novia, así es que Dios ha iniciado una relación de amor con nosotros. Nuestra respuesta al amor de Dios por nosotros debería ser amor hacia Dios:

Nosotros amamos porque Él nos amó primero. (1Juan 4:19)

Además, Dios nos ha mostrado su amor apasionado por nosotros a través de Cristo:

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8)

Dios mostró su amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros, para que nuestros pecados fueran perdonados, para que no fuéramos condenados. Es natural que el perdón que recibimos de Dios nos lleve a amar profundamente a Dios.

Considera a la mujer ***«que era una pecadora»*** que se acercó a Jesús, lavó sus pies con sus lágrimas y los ungió con perfume (Lucas 7:36-50). Jesús indicó que esta mujer tenía un gran amor por él específicamente porque sabía que sus muchos pecados habían sido perdonados.

Lo mismo debería ser cierto para todos los que seguimos a Jesús: Todos teníamos una gran deuda de pecado que no podíamos pagar. A través de la muerte de Jesús en una cruz, la enorme deuda que debíamos ha sido pagada en su totalidad, ¡sin ningún esfuerzo de nuestra parte! Un amor profundo y apasionado por Dios debería ser nuestra respuesta natural.

El no amar profundamente a Dios probablemente esté relacionado con no entender la profundidad de tu propio pecado, o con no recibir el perdón de Dios (al no volverte a Dios en arrepentimiento y tener fe en Jesús; ver el capítulo 16 ***«¿Qué debo hacer para ser salvo?»***).

¿Cómo sabemos si realmente amamos a Dios?

«Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos». (Juan 14:15)

En esto consiste el amor a Dios: en que obedecemos sus mandamientos. (1Juan 5:3 NVI)

Estos versículos indican que el verdadero amor por Dios resulta en obediencia a Dios. Así como dos enamorados intentan agradarse mutuamente, nuestro amor por Dios resulta en nuestro intento de agradar a Dios. Intentamos hacer las

cosas a su manera, en lugar de solo intentar complacernos a nosotros mismos o a otras personas.

Pero tengamos cuidado aquí. Los versículos anteriores no nos llaman a intentar demostrar nuestro amor por Dios esforzándonos al máximo por obedecerle. Más bien, indican que si realmente amamos a Dios, la obediencia será el resultado natural. Como Jesús mismo enseñó:

Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es Mía, sino del Padre que me envió». (Juan 14:23-24)

Seamos incluso más cuidadosos aquí. Romanos 7 parece mostrar la posibilidad de estar en esclavitud al pecado después de la salvación, especialmente si intentamos vivir bajo la ley en lugar de bajo el Espíritu. Sin embargo, está claro que la libertad mencionada en Romanos 8 debería ser la norma para los seguidores de Jesús, no la esclavitud de Romanos 7. Debemos tener cuidado de no aceptar el pecado como una parte normal de una vida de fe. El pecado deliberado y continuo en la vida de una persona lleva a cuestionar su salvación (Hebreos 10:26-27).

Pero algunos pensarán: «¡Qué pesado es intentar obedecer a Dios!»

Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos, y Sus mandamientos no son difíciles. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. (1Juan 5:3-4)

Permítame sugerir que, si tu relación con Dios es como debería ser, obedecer a Dios **no** es pesado. Obedecer a Dios solo parecerá pesado si no has sido verdaderamente **«nacidos de Dios,»** o si tu relación con Dios no se basa en el amor por Dios. Sugeriría que, para los verdaderos amantes de Dios, la desobediencia a Dios es pesada, no la obediencia (lean sobre la carga de desobediencia de Pablo en Romanos 7).

Además, nuestro amor por Dios debería crecer más profundo a medida que lo conocemos mejor. Esto puede tomar algún tiempo, tal como el amor en las relaciones románticas humanas debería crecer más profundo con el tiempo. Un deseo creciente de obedecer a Dios es evidencia de un amor creciente por Dios.

¿Y tú? ¿Hay evidencia de amor por Dios en tu vida? ¿Deseas obedecer a Dios? ¿Obedeces a Dios? ¿Está creciendo tu amor por Dios?

Para reflexionar más

Lucas 7:36-50: La mujer que había vivido en pecado.

1Juan 2:1-6: Sabemos que hemos llegado a conocerlo...

1Juan 2:15-17: No ames al mundo.

1Juan 4:20-21: Afirmando amar a Dios mientras se odia a otros.

Apocalipsis 2:1-7: Un fracaso en amar a Dios en Éfeso.

Isaías 62:4-5: Dios se regocija como un novio.

Jeremías 2:1 a 3:25: La infidelidad de Israel hacia Dios comparada con adulterio y prostitución.

Apocalipsis 21:9-27: La novia, la esposa del Cordero.

Capítulo 20

Amar a tu prójimo como a ti mismo

Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?». Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

(Mateo 22:35-40)

«*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*». Este mandamiento solo es superado por «*Amarás al Señor tu Dios...*». A primera vista, estos dos mandamientos parecen simples y directos. Pero, tras una reflexión más profunda, son profundos y difíciles, quizás más allá de la capacidad de cualquier persona para comprenderlos o cumplirlos completamente.

Miremos simplemente las Escrituras para aclaración. Ten en cuenta que algunos versículos se enfocan en el amor entre creyentes, y algunos versículos aplican a nuestras relaciones con todas las personas:

«No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR». (Levítico 19:18)

«Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros». (Juan 13:34-35)

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue. (1 Corintios 13:4-8 NVI)

«Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa

*tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?»
(Mateo 5:43-46)*

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. (1 Juan 4:7-8)

Si alguien dice: «Yo amo a Dios», pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:20-21)

Siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, como es justo, porque su fe aumenta grandemente, y el amor de cada uno de ustedes hacia los demás abunda más y más. (2 Tesalonicenses 1:3)

¿Y tú? ¿Qué tan profundamente amas a los demás? ¿Está aumentando tu amor por los demás?

Para reflexionar más

Marcos 12:28-34: Los mandamientos más grandes.

Lucas 10:25-37: El buen samaritano.

Romanos 13:8-10: La deuda continua de amarse unos a otros.

1 Corintios 13:1-13: El capítulo del «Amor».

Gálatas 5:13-15: Sirviéndose unos a otros.

Santiago 2:8-9: La ley real encontrada en las Escrituras.

1 Juan 3:10-18: Cómo conocemos a los hijos de Dios.

Capítulo 21

Dar

«En todo les mostré que así, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”».
(Hechos 20:35)

En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.
(1 Juan 3:16-18)

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio...»
(Juan 3:16)

El amor por los demás nos lleva a actuar para ayudar a los necesitados. Por amor, damos nuestro tiempo y recursos para ayudar a aquellos que pasan necesidad. Considera algunos versículos más sobre el tema de «dar»:

Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad.
(Romanos 12:13 NVI)

«Vendan sus posesiones y den limosnas; háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye». (Lucas 12:33)

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, Y si tiene sed, dale a beber agua; Porque así amontonarás brasas sobre su cabeza, Y el SEÑOR te recompensará. (Proverbios 25:21-22)

No se olviden de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. (Hebreos 13:2)

Y no se olviden ustedes de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios. (Hebreos 13:16)

«Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda». (Mateo 5:42 NVI)

Juan les respondía: «El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo». (Lucas 3:11)

El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad. (Efesios 4:28)

El que se apiada del pobre presta al SEÑOR, Y Él lo recompensará por su buena obra. (Proverbios 19:17)

El impío pide prestado y no paga, Pero el justo es compasivo y da. (Salmos 37:21)

La Escritura pone algunos límites a nuestra generosidad:

Porque, incluso cuando estábamos con ustedes, les ordenamos: «El que no quiera trabajar, que tampoco coma». (2 Tesalonicenses 3:10 NVI)

La Escritura nos advierte sobre el peligro de dar sin tener amor:

Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. (1 Corintios 13:3)

Finalmente, la Escritura nos llama a ser genuinos cuando damos:

Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. (2 Corintios 9:7)

Para reflexionar más

Mateo 6:1-4: No sean como los hipócritas.

Mateo 20:20-28: El que quiera ser grande entre vosotros...

Lucas 10:25-37: Ve y haz lo mismo.

1 Timoteo 5:3-16: Proveer para los familiares.

Capítulo 22

Perdonar como el Señor te perdonó

...soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes.
(Colosenses 3:13)

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”.
(Mateo 6:12)

«Porque si ustedes perdonan a los hombres sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones».
(Mateo 6:14-15)

«Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también Mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano».
(Mateo 18:34-35)

El perdón de nuestros pecados, por parte de Dios, es central para nuestra salvación. El perdón se hace posible gracias al sacrificio de Jesús. El perdón no es algo que ganamos, es nuestro por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesús (ver capítulo 29 «*El perdón de los pecados*»).

A quienes Dios les ha perdonado, se espera que ellos, a su vez, perdonen a otros. Este es un asunto muy importante para Dios, hasta el punto que Jesús enseñó:

«Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus transgresiones». (Mateo 6:15)

Vimos en el capítulo 20 («*Amar a tu Prójimo...*») que «*El que no ama permanece en muerte*» (1Juan 3:14). De igual manera, el fracaso de una persona en perdonar a otros parece ser evidencia en contra de su salvación. Podría argumentarse que no perdonar a otros es no amarlos. La falta de disposición para perdonar a otros pone en duda la salvación de una persona.

Esto plantea la pregunta: ¿Cómo puedo perdonar a _____ por lo que _____ (él/ella/ellos) hizo? (Tú llena los espacios en blanco).

¿Perdonar a otros significa que olvido lo que hicieron? ¿Significa que debo confiar en ellos nuevamente? No, y No. Aunque el perdón puede afectar nuestra memoria y confianza, estos son temas separados. El perdón no significa ignorar el pecado. Podemos perdonar a alguien y seguir la enseñanza de Jesús sobre confrontarlos (Mateo 18:15-17). En asuntos legales, la acción legal aún puede ser apropiada, dependiendo de la situación.

Perdonar es un acto de nuestra voluntad. Perdonar es elegir dejar ir la amargura; elegir no vengarse; elegir no mencionar el asunto con despecho; elegir orar para que Dios tenga misericordia del ofensor; elegir permitir la posibilidad de reconciliación; elegir dar a otros el mismo tipo de gracia que Dios nos ha dado a nosotros.

Perdonar no es conjurar de algún modo un sentimiento cálido hacia los demás. Perdonar a otros puede no hacer desaparecer el dolor; puedes seguir sufriendo las consecuencias del pecado de otro. Más bien, el perdón es algo que elegimos hacer, por un acto de nuestra voluntad, por la gracia de Dios, por amor.

Así como «*Nosotros amamos porque él nos amó primero*» (1Juan 4:19) así también: «*Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes*» (Colosenses 3:13 NVI). Dios nos dio el ejemplo. En amor, envió a Jesús para que fuéramos perdonados. En amor, también estamos llamados a perdonar a otros. Jesús lo hizo posible.

¿Qué hay de ti? ¿Necesitas perdonar a alguien? ¿Perdonarás a esa persona? No lo demores más.

Para reflexionar más

Proverbios 17:9: El que cubre una ofensa.

Mateo 18:21-35: La parábola del siervo despiadado.

Marcos 11:25: Si tienes algo contra alguien.

Hechos 7:59-60: La oración de Esteban.

Romanos 12:17-21: No devuelvan mal por mal.

Capítulo 23

¡Adorar, alegrarse y dar gracias!

¡Vengan, postrémonos reverentes! Doblemos la rodilla ante el SEÑOR nuestro Hacedor!
(Salmos 95:6 NVI)

Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocíjense!
(Filipenses 4:4)

Den gracias al SEÑOR porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre.

(1 Crónicas 16:34; Salmos 106:1, 107:1, 118:1, 118:29 136:1 NVI)

¿En qué te has estado enfocando recientemente? ¿En la bondad de Dios, su amor y su provisión para ti? ¿O te has enfocado en tus propias pruebas y dificultades? ¿Has estado agradecido con Dios por salvarte, o mayormente te has quejado y murmurando contra Dios? ¿Te has alegrado en el Señor o has maldecido su creación?

Este es el día que el SEÑOR ha hecho; Regocijémonos y alegrémonos en él. (Salmos 118:24)

¿Con quiénes prefieres estar: con personas que se **alegran** y están **contentas**, o con personas que se quejan y murmuran? ¿Qué prefieres para ti: alegría y gozo, o quejas y murmuración? Dios nos llama a **alegrarnos y estar contentos**.

No importa cuán difíciles sean tus circunstancias, si eres un hijo de Dios, puedes agradecerle por enviar a Jesús para salvarte y puedes agradecerle y alegrarte de que tus pruebas son temporales.

Considera lo que Jesús dijo a quienes son perseguidos:

«Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes». (Mateo 5:11-12)

Todos deberíamos poder decir, junto con Pedro:

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia que no se puede destruir, contaminar o marchitar. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos. Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele. Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación. (1 Pedro 1:3-9 NVI)

Si eres un seguidor de Jesús, tienes un futuro glorioso. Tus pruebas en esta vida, por muy severas que sean, son temporales.

Adorar, alegrarse y dar gracias a Dios son claves para una vida espiritual empoderada.

¿Y tú? ¿Elegirás cada día adorar, alegrarte y dar gracias a Dios?

Para reflexionar más

2 Crónicas 20:20-24: Alabanza y canto antes de la victoria.

Salmos 145: Un Salmo de alabanza.

Lucas 4:5-8: Adora solo al Señor.

Hechos 16:22-26: Oración y cánticos en prisión.

Colosenses 3:16: Salmos, himnos y cánticos espirituales.

Números 14:1-38: Murmuración contra el SEÑOR.

Capítulo 24

La oración

Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.

(Efesios 6:18 NVI)

Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias.

(Colosenses 4:2)

Estén siempre gozosos. Oren sin cesar.

(1 Tesalonicenses 5:16-17)

¿Qué es la oración? No conozco ninguna escritura que responda directamente a esta pregunta. Sin embargo, hay muchos ejemplos de oración en las Escrituras, especialmente en los Salmos. Propondré una definición simple: La oración es comunicación con Dios.

¿Quién debe orar? Las Escrituras exhortan a todos los seguidores de Jesús a orar (según los tres versículos anteriores).

¿Cuándo debemos orar? «*En todo momento*» (Efesios 6:18), y «*sin cesar*» (1 Tesalonicenses 5:17).

¿Cómo debemos orar? «*En el Espíritu*» «*con peticiones y ruegos*» (según Efesios 6:18). Lo que significa exactamente «*en el Espíritu*» está abierto a una amplia interpretación, pero tiendo a pensar que «*en el Espíritu*» es lo opuesto a «*en la carne,*» como se expresa en Romanos 8:1-17.

Jesús mismo nos da más buena dirección sobre cómo orar:

«Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.»

»Y al orar, no usen ustedes repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no

se hagan semejantes a ellos; porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes que ustedes lo pidan». (Mateo 6:5-8)

Jesús continúa dando una oración modelo, a menudo llamada «el Padre Nuestro», que muchos seguidores de Jesús utilizan como una oración litúrgica:

«Ustedes, pues, oren de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, Así en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino libranos del mal. Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre. Amén”».
(Mateo 6:9-13)

Ahora debería quedar claro que el tipo de oración continua que las Escrituras nos llaman a hacer no es la repetición continuada del Padre Nuestro. Más bien, Dios quiere que dialogue con él acerca de todos los aspectos de la vida. Las Escrituras nos dan una idea de esto:

No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:6-7 NVI)

Para reflexionar más

Ora el Salmo 143, u otro Salmo de tu elección.

Considera memorizar el Salmo 143, u otro Salmo de tu elección (permítete varias semanas o más para aprenderlo).

Lucas 18:1-8: La viuda persistente.

Efesios 3:14-21; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-12: Oraciones por las iglesias.

2 Tesalonicenses 3:1-2: Solicitud de oración.

Santiago 5:13-18: Oración.

Capítulo 25

Examinar las Escrituras

Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que estuvieron muy dispuestos a recibir el mensaje y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba.
(Hechos 17:11 NVI)

Los seguidores de Jesús generalmente entienden que los libros de la Biblia están inspirados por Dios. Consideramos la Biblia como una fuente confiable de verdad, que apunta el camino hacia Dios. Acudimos a la Biblia para aprender sobre Dios y la creación, y para aprender a vivir de una manera que agrade a Dios. Como dice la Escritura:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16-17)

Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza. (Romanos 15:4)

Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones. Pero ante todo sepan esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios. (2 Pedro 1:19-21)

La Biblia está dividida en dos secciones principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento contiene 39 «libros» escritos antes de la vida de Jesús en la tierra. El Nuevo Testamento contiene 27 «libros» escritos después de la vida de Jesús en la tierra. Aquí hay un breve esquema de la Biblia:

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO:

Génesis hasta Deuteronomio: Cinco libros ampliamente atribuidos a Moisés. Registran lo que sucedió desde la creación hasta la muerte de Moisés, e

incluyen la ley de Moisés.

Josué hasta Ester (12 libros): Libros históricos, que cubren el período desde la muerte de Moisés hasta la construcción del segundo templo en Jerusalén (aproximadamente 517 a.C.).

Job: La historia del sufrimiento y la liberación de Job.

Salmos: Oraciones y cantos escritos por varios autores.

Proverbios: Sobre sabiduría, en su mayoría escritos por el rey Salomón.

Eclesiastés: Más sabiduría del rey Salomón, mostrando cómo se ve la vida desde la perspectiva de «debajo del sol».

Cantar de los Cantares: Del rey Salomón; sobre el amor romántico.

Isaías hasta Malaquías (17 libros): Los Profetas, llamando al pueblo a volverse a Dios.

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO:

Mateo, Marcos, Lucas y Juan (o «El Evangelio según...»): Cuatro relatos sobre la vida de Jesús. Cada libro lleva el nombre de su autor.

Hechos (o «Los hechos de los apóstoles»): Un relato de lo que sucedió después de la resurrección de Jesús, escrito por Lucas.

Romanos hasta Filemón (13 libros): Cartas del apóstol Pablo, dirigidas a varias iglesias e individuos. Cada libro lleva el nombre de su destinatario original.

Hebreos hasta Judas (8 libros): Otras cartas dirigidas al pueblo de Dios. Cada libro lleva el nombre de su autor, excepto Hebreos (el autor de Hebreos es incierto).

Apocalipsis: Una revelación de Jesús a Juan. Incluye cartas a siete iglesias y profecías sobre el futuro.

Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos principalmente en hebreo, y los libros del Nuevo Testamento fueron escritos principalmente en griego. La Biblia ha sido traducida a muchos idiomas, y la mayoría de los creyentes leen y estudian una traducción en su propio idioma, en lugar de intentar aprender a leer hebreo y griego.

Debemos recordar que el propósito de la Biblia es mostrarnos cómo conocer y seguir a Dios. Algunas personas cometen el error de hacer del conocimiento de

la Biblia su objetivo principal, en lugar de conocer y seguir a Dios. Ten cuidado de no ser como las personas de las que habló Jesús:

«Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida».
(Juan 5:39-40)

Es importante entender que gran parte del Antiguo Testamento se relaciona con «la ley» dada por Dios a través de Moisés. Esta «ley de Moisés» fue dada principalmente en los libros de Éxodo y Levítico. La ley de Moisés hacía que el pueblo fuera consciente del pecado y requería varios sacrificios de animales para que el pueblo estuviera en una relación correcta con Dios. Sin embargo, la ley de Moisés no podía hacer justo al pueblo ni proporcionar una solución final para el pecado. La ley de Moisés apuntaba a la solución final que Jesús proporcionaría. Como dice la Escritura:

De manera que la ley ha venido a ser nuestro guía para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo el guía. (Gálatas 3:24-25)

Personalmente, hago una distinción entre la «ley de Moisés» (una ley imperfecta destinada a restringir el pecado y dirigir a las personas hacia Cristo) y la «ley del SEÑOR» (la ley moral eterna y perfecta de Dios, que es alabada en los Salmos).

Pídele a Dios sabiduría y entendimiento mientras lees la Biblia. Si no estás familiarizado con la Biblia, te recomiendo que comiences leyendo sobre la vida de Jesús en el libro de Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

Finalmente, considera la bondad de la palabra de Dios:

En mi corazón he atesorado Tu palabra, Para no pecar contra Ti. (Salmo 119:11)

Me deleitaré en Tus estatutos, Y no olvidaré Tu palabra. (Salmo 119:16)

Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, Porque son míos para siempre. Tengo más discernimiento que todos mis maestros, Porque Tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, Porque Tus preceptos he guardado. De todo mal camino he refrenado mis pies, Para guardar Tu palabra. (Salmo 119:98-101)

¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras!, Sí, más que la miel a mi boca. (Salmo 119:103)

Lámpara es a mis pies Tu palabra, Y luz para mi camino. (Salmo 119:105)

Es muy pura Tu palabra, Y Tu siervo la ama. (Salmo 119:140)

Me regocijo en Tu palabra, Como quien halla un gran botín. (Salmo 119:162)

Para reflexionar más

Salmo 1: Bienaventurado el hombre...

Salmo 19:7-11: Más deseables que el oro.

Salmo 119: La bondad de la palabra de Dios.

Mateo 5:17-48: Jesús aclara la ley perfecta de Dios.

Mateo 22:29: No conocéis las Escrituras.

Hebreos 10:1-14: La ley como sombra.

Santiago 1:22-25: Hacedores de la palabra...

Encuentra al menos un versículo en la Biblia que sea significativo para ti y comienza a memorizarlo hoy mismo.

Software Bíblico: Si tienes una computadora, tableta o teléfono inteligente compatible, es posible que haya software gratuito de estudio bíblico disponible en www.e-sword.net. Para teléfonos Android: www.mysword.info. (Hay traducciones de la Biblia en muchos idiomas disponibles).

Capítulo 26

Reunirse juntos

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.
(Hebreos 10:24-25 NVI)

Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.
(Hechos 2:41-42 NVI)

Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.
(Hechos 2:46-47)

Hechos 2:42 (arriba) indica cuatro cosas a las que los primeros creyentes se dedicaban:

- **La enseñanza de los apóstoles:** Aprendían juntos.
- **La comunión:** Compartían la vida juntos.
- **El partimiento del pan:** Partían el pan juntos. (Esto puede referirse a compartir comidas juntos y/o recordar la muerte de Jesús como se menciona en el capítulo 18: «Hagan esto en memoria de mí»).
- **La oración:** Oraban juntos.

Hebreos 10:24-25 (arriba) indica que un propósito principal de *congregarnos* es *estimularnos al amor y a las buenas obras, y animémonos unos a otros*.

Considera algunos versículos adicionales:

Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos

y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones. (Colosenses 3:16)

Por tanto, confórtense los unos a los otros, y edifíquense el uno al otro, tal como lo están haciendo. (1 Tesalonicenses 5:11)

Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. (Santiago 5:16)

Si aún no tienes buenas relaciones con otros creyentes, te animo a buscar desarrollar dichas relaciones. Cada situación es única, por lo que es difícil dar una dirección específica. Pide a Dios discernimiento en esta área. Al considerar varias opciones para **congregarse** con otros creyentes, ten en cuenta que la fortaleza espiritual de un grupo en particular a menudo depende más de las personas locales involucradas y del liderazgo local, que de una organización más grande a la que puedan pertenecer. Busca líderes que sigan el ejemplo de Jesús:

Pero Jesús, llamándolos junto a Él, dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que los grandes ejercen autoridad sobre ellos. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes quiera llegar a ser grande, será su servidor, y el que entre ustedes quiera ser el primero, será su siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos». (Mateo 20:25-28)

Para reflexionar más

¿Tienes relaciones fuertes con otros creyentes?

¿Qué deberías hacer para desarrollar o fortalecer estas relaciones?

Eclesiastés 4:9-12: Dos son mejor que uno.

Romanos 16:17-18: Cuídate de los que causan divisiones.

1 Corintios 14:26-31: Cuando se reúnen.

2 Corintios 6:14-18: Creyentes y no creyentes.

Capítulo 27

Obedecer

«Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos».

(Juan 14:15 NVI)

Y en esto sabemos que lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos. Él que dice: «Yo lo he llegado a conocer», y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda Su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

(1 Juan 2:3-6)

Mientras Jesús decía estas cosas, una de las mujeres en la multitud alzó la voz y dijo: «¡Dichosa la matriz que te concibió y los senos que te criaron!».
«Al contrario», le contestó Jesús, «dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan».

(Lucas 11:27-28)

La obediencia a Dios es un resultado importante de nuestra salvación. No somos salvos por obedecer los mandamientos de Dios, sino que obedecemos porque somos salvos. Como vimos anteriormente, la obediencia es un resultado natural de nuestro amor hacia Dios:

Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es Mía, sino del Padre que me envió». *(Juan 14:23-24)*

En esto consiste el amor a Dios: en que obedecemos sus mandamientos.
(1 Juan 5:3 NVI)

No debemos seguir el ejemplo de los maestros de la ley y los fariseos. Jesús los reprendió en Mateo 23 porque se enfocaban en una apariencia exterior de justicia, en lugar de tener una verdadera justicia interior. No te engañes; Dios conoce tu corazón. Dios quiere que tengas una justicia interior que solo viene de él:

Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la Ley; más bien, mediante la Ley cobramos conciencia del pecado. Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los Profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. (Romanos 3:20-22 NVI)

No quiero mi propia justicia que procede de la Ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. (Filipenses 3:9 NVI)

Si vivimos o no como Dios nos llama a vivir es una medida de nuestra propia salud espiritual. Considera tu propia vida. ¿Cómo te está yendo en relación con los últimos capítulos?

- ¿Tus acciones muestran que amas a tu prójimo?
- ¿Perdonas a aquellos que pecan contra ti?
- ¿Adoras, te alegras y das gracias a Dios?
- ¿Oras en todas las ocasiones?
- ¿Amas la palabra de Dios? ¿Pasa tiempo en ella?
- ¿Tienes comunión con otros creyentes?
- ¿Deseas obedecer a Dios en todo?

Si te consideras débil en la mayoría de estos puntos, te recomiendo que reconsideres el capítulo 16 «¿Qué debo hacer para ser salvo?» y te asegures de entender la maravillosa gracia de Dios, que es el tema de la próxima sección.

Para reflexionar más

Romanos 6:16-23: Esclavos de la justicia.

2 Corintos 13:5: Examínense a sí mismos.

Filipenses 3:1-16: Justicia de Dios.

Hebreos 10:26-31: Si seguimos pecando deliberadamente...

PARTE 3: Lo que Dios hace

La Parte 2 se centró en lo que se nos llama a hacer. La Parte 3 se enfoca en lo que Dios hace, o en lo que Dios ya ha hecho. Más específicamente, analizaremos la gracia que Dios da a todos los que siguen a Jesús:

- Porque Jesús derramó su sangre, nuestros pecados son perdonados.
- Porque Jesús murió, somos liberados del pecado.
- Porque Jesús resucitó de entre los muertos, tenemos vida nueva.
- Porque Jesús está exaltado, el Espíritu Santo es derramado.
- Somos miembros de un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo.
- Dios nos ha dado toda bendición espiritual en Cristo.

Capítulo 28

La gracia

Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.
(Juan 1:16-17)

Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos.
(2 Corintios 8:9)

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación...
(Tito 2:11 NVI)

«¡Sublime gracia, cuán dulce es el sonido que salvó a un miserable como yo!»
(John Newton). ¡Oh, la maravilla de la gracia de Dios!!

¿Qué es la gracia? La gracia se define a menudo como «favor inmerecido» o «bendición inmerecida». «Inmerecido» significa que no lo merecemos; no lo hemos ganado. La gracia de Dios está involucrada en todas las muchas bendiciones que Dios nos da, todas las cuales no merecemos. Cuando decimos que **«Dios es amor»** (1 Juan 4:16), estamos hablando del carácter y la compasión de Dios. Cuando hablamos de la **gracia** de Dios, estamos hablando de la provisión de Dios para nosotros: las cosas que Dios nos da o las cosas que Dios hace por nosotros. La gracia puede entenderse como la provisión de Dios para nosotros, resultante de su amor por nosotros. Esto se ilustra en este versículo bien conocido:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna». (Juan 3:16)

Dios dando **a su Hijo unigénito** es un acto supremo de gracia. ¿Por qué Dios hizo eso? **Porque de tal manera amó Dios al mundo.**

La salvación es posible solo por la gracia de Dios:

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

Los siguientes seis capítulos examinarán varios aspectos de la gracia de Dios dada a aquellos que son salvos, a aquellos que se vuelven a Dios en arrepentimiento y tienen fe en Jesús (según el capítulo 16):

- Porque Jesús derramó su sangre, nuestros pecados son perdonados.
- Porque Jesús murió, somos libres del pecado.
- Porque Jesús resucitó de entre los muertos, tenemos una nueva vida.
- Porque Jesús fue exaltado, el Espíritu Santo es derramado.
- Somos miembros de un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo.
- Dios nos ha dado toda bendición espiritual en Cristo.

De manera similar, la siguiente sección trata sobre «*Cosas que Dios y Nosotros Hacemos*». Todo lo que se presenta en esos capítulos también involucra la gracia de Dios hacia nosotros: fe, esperanza, amor, caminar en el Espíritu, el fruto del Espíritu, los diferentes dones y la imposición de manos. La gracia de Dios puede entenderse como todo lo bueno que Dios nos da o hace por nosotros. No es sorprendente que Pablo resumiera el ministerio que recibió del Señor Jesús de esta manera: «*para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios*». (Hechos 20:24).

¡Gracias, Dios, por tu gracia que es nuestra por medio de Jesús!

Para reflexionar más

Lucas 15:11-32: Un ejemplo de gracia de un padre.

Romanos 5:1-2: Ganar acceso a la gracia por medio de la fe.

Romanos 5:15-21: Gracia abundante.

Romanos 12:6-8: Dones que difieren según la gracia dada.

2 Corintios 9:8: Dios es capaz de hacer que toda gracia abunde.

Gálatas 5:4: Caídos de la gracia.

Tito 2:11-15: La gracia de Dios nos enseña.

Hebreos 4:14-16: Encontrad gracia para ayudar en el momento de necesidad.

Hebreos 12:14-16: No dejéis de obtener la gracia de Dios.

Santiago 4:6, 1 Pedro 5:5: Dios da gracia a los humildes.

1Pedro 4:10-11: Sean buenos administradores de la gracia de Dios.

Judas 1:4: Pervirtiendo la gracia de Dios.

Capítulo 29

El perdón de los pecados

Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, cuyos pecados son cubiertos. Dichoso aquel cuyo pecado el SEÑOR no le toma en cuenta, y en cuyo espíritu no hay engaño.

(Salmo 32:1-2 NVI)

En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia ...

(Efesios 1:7)

¡Qué tremenda bendición es tener nuestros pecados perdonados por Dios! ¡Qué maravilloso sacrificio hizo Jesús para que pudiéramos ser perdonados! ¡Qué maravillosa es la gracia de Dios!

Perdonar a otros cuando pecan contra nosotros es algo de lo que somos individualmente responsables (según el capítulo 22). Pero nuestro perdón hacia los demás no nos salva; es el perdón de Dios hacia nosotros lo que hace posible la salvación. Esto es algo que solo Dios puede hacer.

Debemos tener en cuenta que el perdón de nuestros pecados es posible solo porque Jesús derramó su sangre por nosotros:

...sin derramamiento de sangre no hay perdón. (Hebreos 9:22)

Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. (Hebreos 10:4)

Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos de ella; porque esto es Mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados». (Mateo 26:27-28)

Es debido a la gracia de Dios, debido a que Jesús derramó su sangre, que nuestros pecados pueden ser perdonados. No hay nada que podamos hacer para ganar el perdón de Dios. Es algo que recibimos gratuitamente de Dios a través de la fe en Jesús.

Aunque el sacrificio de Jesús es suficiente para el perdón de todos los pecados de todos, está claro que no todos los pecados son perdonados, ni lo serán. El perdón de los pecados es un regalo de Dios para aquellos que son salvos, para

aquellos que se vuelven a Dios en arrepentimiento y tienen fe en Jesús (según el capítulo 16). Cada uno de nosotros debe *creer en el Señor Jesús* (Hechos 16:31) para que nuestros pecados sean perdonados, de lo contrario, la ira de Dios permanece sobre nosotros:

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él». (Juan 3:36)

Además, si (o cuando) pecamos después de convertirnos en seguidores de Jesús, debemos confesar nuestros pecados a Dios:

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (1Juan 1:9)

Finalmente, el perdón de los pecados es central en las buenas noticias que deben ser predicadas:

Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito, que el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén». (Lucas 24:45-47)

¡Gracias, Dios, por perdonar todos nuestros pecados a través de Jesús!

Para reflexionar más

Mateo 6:14-15: Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas...

Marcos 2:1-12, Lucas 5:17-26: «¿Quién puede perdonar pecados...?».

Hechos 10:43: Perdón de los pecados mediante su nombre.

Hechos 26:15-18: Para que reciban perdón de los pecados.

Colosenses 1:13-14: Porque él nos ha librado...

Capítulo 30

Libertad del pecado

Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado.

(Romanos 6:6-7 NVI)

En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal ni obedezcan a sus malos deseos.

(Romanos 6:10-12 NVI)

Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que Aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca. Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está bajo el poder del maligno.

(1Juan 5:18-19)

Antes de *nacer de Dios*, todos estábamos bajo *el poder del maligno*; éramos *esclavos del pecado*. Mediante el arrepentimiento y la fe (capítulo 16), *nacemos de Dios* y somos *liberados del pecado*.

El perdón de los pecados está principalmente asociado con la sangre derramada de Jesús (según el capítulo anterior). Sin embargo, la liberación del poder del pecado está principalmente asociada con la muerte y resurrección de Jesús. En este capítulo nos enfocamos especialmente en la muerte de Jesús y cómo nuestra unión con Él en su muerte nos libera del poder del pecado.

La libertad del pecado es principalmente parte de la gracia de Dios. A través de Jesús, Dios **ha** liberado a su pueblo del dominio del pecado. El poder del pecado ha sido quebrantado. Sin embargo, aún debemos aprender cómo y elegir vivir como siervos de Dios en lugar de siervos del pecado, como enfatiza la Escritura en Romanos 6:15-23.

Identificarnos con la muerte y resurrección de Jesús resuelve el problema del dominio del pecado sobre nosotros. *Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él* (Romanos 6:6 NVI). Su muerte es nuestra propia muerte, liberándonos del dominio del pecado: 78

...porque el que muere queda liberado del pecado. (Romanos 6:7 NVI)

La carta de Pablo a los Romanos indica algunos puntos clave para hacer que la liberación del dominio del pecado sea una realidad práctica:

- Debemos *saber* estas cosas (según Romanos 6:6-7).
- Debemos identificarnos con la muerte y resurrección de Jesús:

De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. (Romanos 6:11 NVI)

- Debemos presentarnos a Dios:

No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. (Romanos 6:13 NVI)

- Debemos andar en novedad de vida:

Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte. De modo que, así como Cristo resucitó por el glorioso poder del Padre, también nosotros andemos en una vida nueva. (Romanos 6:4)

(Si necesitas ayuda adicional para vivir libre del poder del pecado, consulta los libros referenciados a continuación).

¡Gracias, Dios, por liberarnos del pecado a través de Jesús!

Para reflexionar más

Juan 8:34-36: Todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado.

Romanos capítulos 5 al 8: Pecado y justicia.

Gálatas 5:1-4: Cristo nos ha liberado.

Colosenses 3:1-10: Porque habéis muerto.

Referencia de libro: «Rompiendo las cadenas» de Neil Anderson.

Referencia de libro: «El Secreto de la Cruz» por Andrew Murray; un devocional de 32 días; disponible gratis en internet.

Capítulo 31

Nacido de Dios

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. Todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él.

(1 Juan 5:1)

A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

(Juan 1:11-13)

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos...

(1 Pedro 1:3 NVI)

No solo nuestros pecados son perdonados por la gracia de Dios (capítulo 29), y somos liberados del poder del pecado (capítulo 30), ¡sino que también tenemos nueva vida de Dios! Cuando somos salvos, ***nacimos de Dios***. Este nuevo nacimiento nos es dado ***mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos*** (1 Pedro 1:3). Porque Jesús resucitó de los muertos, a todos los que lo siguen les es dada nueva vida. ¡La muerte espiritual que heredamos de Adán (capítulo 3) es reemplazada por vida espiritual!

La necesidad de una nueva vida espiritual en nosotros debería ser evidente por el dominio del pecado en nuestras vidas antes de ser salvos:

En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados,... *(Efesios 2:1 NVI)*

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! *(Efesios 2:4-5 NVI)*

La absoluta necesidad de ***nacer de nuevo*** es clara según Jesús:

Jesús le contestó: «En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios». *(Juan 3:3)*

La experiencia de ser «*nacido de nuevo*» o «*nacido de Dios*» o «*hechos vivos con Cristo*» (etc.) varía ampliamente entre los creyentes. Para algunos es una experiencia dinámica y repentina que resulta de una decisión definida. Para otros puede parecer un proceso más gradual. Para todos, el camino hacia el nuevo nacimiento incluye de alguna manera volverse a Dios (arrepentimiento) y desarrollar fe en Jesús (capítulo 16).

La manera exacta en que ocurre el *nuevo nacimiento* no está muy clara en las Escrituras. Jesús compara el *nacer de nuevo* con el viento. Puede que no lo entendamos, pero somos conscientes de que sucede:

No te sorprendas de que haya dicho: «Tienen que nacer de nuevo». El viento sopla por donde quiere y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. (Juan 3:7-8 NVI)

¿Qué hay de ti? ¿Has *nacido de Dios*? Si no, o no estás seguro, te recomiendo que revises el capítulo 16 «¿Qué debo hacer para ser salvo?»

Si ya has *nacido de Dios*, entonces únete a mí en decir: Gracias, Dios, por hacernos *vivos con Cristo*!

Para reflexionar más

Romanos 5:12-21: Muerte por Adán; vida por Jesús.

Romanos 6:13: Resucitados de la muerte a la vida.

2 Corintios 5:17: Una nueva creación.

Efesios 2:1-7: Muertos en pecado; hechos vivos con Cristo.

Tito 3:4-7: El lavamiento de la regeneración.

1 Pedro 1:22-23: Han nacido de nuevo.

1 Juan 3:9, 4:7, 5:4, 5:18: Nacidos de Dios.

1 Juan 3:14: Pasamos de la muerte a la vida.

1 Juan 5:11-12: El que tiene al Hijo tiene la vida.

Capítulo 32

El don del Espíritu Santo

Juan les habló a todos: «Yo los bautizo con agua; pero viene Uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de Sus sandalias.

Él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego».

(Lucas 3:16)

«Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”». Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.

(Juan 7:37-39)

«Exaltado a la derecha de Dios y, habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen».

(Hechos 2:33 NVI)

Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo».

(Hechos 2:38)

¡Qué maravilloso don es el Espíritu Santo... el Espíritu de Dios viviendo en nosotros! ¡Qué maravillosa es la gracia de Dios!

El don del Espíritu Santo es para todos los creyentes:

«Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame». (Hechos 2:39)

El derramamiento del Espíritu Santo lo hace Jesús, y es el resultado de que Jesús fue *«exaltado a la derecha de Dios»* (según Hechos 2:33).

¿De qué maneras nos ayuda el Espíritu Santo?

«Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho». (Juan 14:26)

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. (1 Corintios 2:12 NVI)

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. (2 Corintios 3:17)

Le ruego que Él les conceda a ustedes, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior... (Efesios 3:16)

De estos versículos vemos que el Espíritu Santo nos enseña, nos recuerda, ayuda nuestra comprensión, nos trae libertad y nos da poder.

El Espíritu Santo también concede habilidades especiales al pueblo de Dios, como se indica en 1 Corintios capítulo 12. Es importante entender que estas habilidades o dones no se les dan a todos los creyentes, sino que **«reparte a cada uno según él lo determina.»** (1 Corintios 12:11 NVI). Algunos enseñan que el Espíritu Santo da un don en particular a todos los verdaderos creyentes, o que algunos de los dones ya no se dan a nadie. Yo prefiero simplemente: **«reparte a cada uno según él lo determina.»** Ver el capítulo 40 «*Dones diferentes*» para más sobre este tema.

Gracias, Dios, por el don del Espíritu Santo!

Para reflexionar más

Lucas 11:11-13: Dando el Espíritu Santo a quienes lo piden.

Juan 14:15-18, 14:23-27, 16:7-15: El Consolador.

Juan 20:21-23: «Reciban el Espíritu Santo».

Hechos 2:1-47: El Espíritu Santo en Pentecostés.

1 Corintios 3:16-17, 6:18-20: Ustedes son templo de Dios.

Efesios 1:13-14: Un sello y una garantía. (También 2 Corintios 1:21-22, 5:5).

1 Juan 2:20 & 27: La unción del Santo.

1 Juan 4:1-6: Prueben los espíritus.

Referencia del Libro: «El poder secreto» de D.L. Moody. Una versión en inglés («Secret Power») está disponible gratuitamente en Internet.

Capítulo 33

Un solo cuerpo

Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.

(Romanos 12:4-5 NVI)

Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él.

(1 Corintios 12:27)

Es decir, que los no judíos son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio.

(Efesios 3:6 NVI)

Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

(Efesios 4:25 NVI)

Por la gracia de Dios, los seguidores de Jesús son miembros de la organización más grande en la tierra: ***el cuerpo de Cristo.***

Es común que pensemos que los beneficios principales de la salvación se relacionan con lo que Dios hace por nosotros: el perdón de los pecados, la liberación del poder del pecado, la vida eterna y otras bendiciones que son nuestras en Cristo. Nos cuesta más entender que al seguir a Jesús cada uno de nosotros se ha convertido en parte del mundial ***cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él.***

Me gusta pensar en esta enseñanza de un solo cuerpo de esta manera: Cada uno de nosotros es parte de una gran familia, la familia de Dios, y cada uno es responsable de ayudarse y animarse mutuamente.

Ser miembros de un solo cuerpo va en contra de las divisiones humanas normales. Como dice la Escritura:

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. *(Gálatas 3:28)*

«**No hay judío ni griego**» indica que los orígenes culturales y religiosos no deben dividirnos. «**No hay esclavo ni libre**» indica que cosas como la posición y la clase social no deben dividirnos. «**No hay hombre ni mujer**» indica que el género no debe dividirnos.

Considera otras distinciones que creo que no deberían dividir al verdadero pueblo de Dios: la edad, la riqueza o la pobreza, las habilidades o discapacidades físicas, las habilidades o discapacidades mentales, la educación, la nacionalidad, las afiliaciones escolares, las afiliaciones sociales, las afiliaciones eclesiásticas y las diferencias teológicas.

Desafortunadamente, el pueblo de Dios a menudo parece estar dividido por una o más de estas distinciones. Queridos amigos, esto no debería ser así. Jesús dijo:

«En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros». (Juan 13:35)

Que Dios nos dé a todos el discernimiento para apartarnos de las divisiones impías, y para amarnos y servirnos unos a otros como **«un solo cuerpo.»**

Gracias, Dios, por hacernos a nosotros, tu pueblo, **un solo cuerpo.**

Para reflexionar más

Juan 10:14-16: Un solo rebaño.

Juan 17:9-23: Para que sean uno.

Romanos 12:16: Asociarse con los humildes.

Romanos 16:17-18: Cuidado con los que causan divisiones.

1Corintios 10:16-17: Un solo pan, un solo cuerpo.

1Corintios 12:12-31: Un cuerpo, muchos miembros.

2Corintios 8:1-15: Una ofrenda para el pueblo de Dios.

Efesios 4:4-6: Un solo cuerpo y un solo Espíritu.

Colosenses 3:9-11: Ni griego ni judío...

Santiago 2:1-9: No mostrar favoritismo.

3Juan 1:5-12: Recibir a los hermanos.

Capítulo 34

Toda bendición espiritual

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo.

(Efesios 1:3 NVI)

Pues Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia.

(2Pedro 1:3)

La gracia de Dios dada a los que siguen a Jesús incluye **«toda bendición espiritual en Cristo»**. ¿Cuáles son algunas de estas bendiciones espirituales? Tenemos una lista en Efesios 1:

- ***Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él.*** *(Efesios 1:4)*

Antes de la creación, Dios escogió que nosotros, su pueblo, fuésemos **santos y sin mancha delante de Él**. Este estado de justicia delante de Dios es posible gracias a otras bendiciones espirituales: el perdón de nuestros pecados mediante la sangre derramada de Jesús, y el lavamiento del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo.

- ***En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo...*** *(Efesios 1:5)*

Todos los que siguen a Jesús están **predestinados** a ser adoptados como sus hijos, aparentemente en el mismo sentido que en Romanos 8:23: **«... aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo»**.

- ***En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados...*** *(Efesios 1:7)*

¡Todos los que siguen a Jesús han sido redimidos! Ya no estamos perdidos y condenados; nuestros pecados han sido perdonados! (como se mencionó en el capítulo 29). Jesús derramó su sangre por mí y por ti, para darnos esta bendición espiritual.

- ***Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad... (Efesios 1:9 NVI)***

Mucho de lo que estuvo oculto durante los tiempos del Antiguo Testamento ahora ha sido revelado. Ahora entendemos que el propósito de Dios es **«reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra»**. (Efesios 1:10 NVI)

- ***También en Él hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de Su voluntad... (Efesios 1:11)***

Estamos **«predestinados»** a una **«herencia»** futura. Como dice 1Pedro 1:4: Tenemos **«una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes»**. Consulta el capítulo 15 **«Tu recompensa en el cielo»** para más sobre este tema.

- ***En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria. (Efesios 1:13-14)***

Como vimos en el capítulo 32, el Espíritu Santo nos enseña, nos recuerda, nos ayuda a entender, nos da libertad y nos da poder. El Espíritu Santo también es la **garantía de nuestra herencia**.

Gracias, Dios, por bendecirnos **en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo!**

Para reflexionar más

Efesios 1:1-14: Todo el pasaje sobre las bendiciones espirituales.

Romanos 8:32: Nos da todas las cosas generosamente.

1Pedro 1:3-9: Nos ha dado un nuevo nacimiento a una esperanza viva.

PARTE 4: Cosas que Dios y Nosotros Hacemos

Hay algunas cosas que las Escrituras parecen indicar que son una responsabilidad compartida. Algunos versículos indican que Dios desempeña un papel, y otros versículos indican que nosotros debemos desempeñar un papel. Es importante que tomemos un papel activo en estas cosas, siendo conscientes de que Dios también está involucrado.

Capítulo 35

La fe

Y Jesús respondió: «Tengan fe en Dios».
(Marcos 11:22)

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.
(Romanos 12:3)

«...testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo».
(Hechos 20:21)

En el capítulo 16, vimos que tanto el arrepentimiento como la fe en Jesús son necesarios para la salvación. Veamos más de cerca la fe.

¿Qué es la fe?

Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos. (Hebreos 11:1 NVI)

De este versículo entendemos que la fe es una creencia firme en cosas que no podemos ver o tocar directamente. Incluye creer en cosas futuras («*lo que esperamos*») y creer en realidades espirituales presentes («*lo que no vemos*»). Vemos esta misma dualidad en Hebreos 11:6:

Y sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan.
(Hebreos 11:6)

Este versículo indica que, para agradar a Dios, debemos *creer* tanto «*que Él existe*» (aunque no lo veamos en este momento) como que Dios «*recompensa a los que lo buscan*» (algo que sucederá en el futuro).

La fe está involucrada en creer verdades reveladas en las Escrituras, tales como: Jesús es el Hijo de Dios; Jesús murió por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo; y todos los que se vuelven a Dios en arrepentimiento y tienen fe en Jesús serán salvos.

La verdadera fe está acompañada de acción. Vemos esto en Hebreos 11, donde se enumeran muchas personas que *«por la fe»* hicieron cosas que agradaron a Dios. La verdadera fe en Jesús lleva a las personas a venir a Jesús, confiar en Jesús y seguir a Jesús. Santiago llama a la fe que no está acompañada de acción *«muerta»*:

¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de ustedes les dice: «Vayan en paz, caliéntense y sáciense», pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta. (Santiago 2:14-17)

La verdadera fe mira hacia adelante a cosas mejores en la vida venidera, no enfocándose solo en los beneficios de esta vida:

Todos ellos vivieron por la fe y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las miraron y les dieron la bienvenida desde la distancia. También confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios y les preparó una ciudad. (Hebreos 11:13-16 NVI)

Algunos beneficios de la fe son:

- Somos salvados por la gracia de Dios mediante la fe:

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

- La verdadera justicia viene por la fe:

De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe». (Romanos 1:17 NVI)

- Somos protegidos por el poder de Dios mediante la fe:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener

una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes. Mediante la fe ustedes son protegidos por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. (1 Pedro 1:3-5)

- La fe nos libera del miedo:

Jesús se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Cálmate, sosiégate!». Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma. Entonces les dijo: «¿Por qué están atemorizados? ¿Cómo no tienen fe?». (Marcos 4:39-40)

En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios. (Efesios 3:12 NVI)

- La fe conduce a la sanidad, milagros y victoria espiritual:

Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: «Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado». Y al instante la mujer quedó sana. (Mateo 9:22)

Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». (Marcos 2:5)

Jesús les respondió: «En verdad les digo que si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera, sino que aun si dicen a este monte: «Quítate y échate al mar», así sucederá. (Mateo 21:21)

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. (1 Juan 5:4)

Finalmente, nuestra fe debe crecer con el tiempo:

Siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, como es justo, porque su fe aumenta grandemente, y el amor de cada uno de ustedes hacia los demás abunda más y más. (2 Tesalonicenses 1:3)

¿Y tú? ¿Está creciendo tu fe? Si no, ¿qué deberías cambiar en tu vida para que tu fe crezca?

Para reflexionar más

Marcos 6:1-6: Asombrado por su incredulidad.

Marcos 16:14: Reprendido por incredulidad.

Hechos 26:18: Santificados por la fe.

Romanos 3:20-22: La justicia de Dios por la fe.

Romanos 10:13-17: La fe viene por el oír.

Gálatas 2:16: Justificados por la fe.

Efesios 6:16: Tomando el escudo de la fe.

Filipenses 3:8-11: La justicia de Dios por la fe.

1 Tesalonicenses 3:9-10: Suplir lo que falta en la fe.

1 Tesalonicenses 5:8: Vestirse de fe.

1 Timoteo 1:18-19: Fe naufragada.

1 Timoteo 6:11-12: Perseguir la fe.

2 Timoteo 2:18: Fe destruida.

2 Timoteo 2:22: Persigue la fe.

Hebreos 11: El salón de la fama de la fe.

Hebreos 12:2: Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

2 Pedro 1:5-8: Esfuércense por añadir a su fe...

Referencia bibliográfica: «Debajo de Fundamentos para la Vida Eterna» por Thomas Edel. La parte 2 habla sobre la naturaleza de la fe. Una versión gratuita en ebook puede estar disponible en ShalomKoinonia.org.

Capítulo 36

La esperanza

Y el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

(Romanos 15:13)

¿Por qué estás tan abatida, alma mía? ¿Por qué estás tan angustiada? En Dios pondré mi esperanza y lo seguiré alabando. ¡Él es mi salvación y mi Dios!

(Salmos 42:5, 42:11, 43:5 NVI)

La esperanza está relacionada con algo en el futuro que anhelamos, pero que aún no poseemos. Debemos distinguir entre dos tipos de esperanza:

1. Esperanza en cosas que son seguras, y
2. Esperanza en cosas que **no** son seguras.

A menudo esperamos cosas que no son seguras, como la salud y la belleza, un aumento de riqueza o mejorar nuestras relaciones. Aunque no está mal esperar este tipo de cosas, las Escrituras nos animan a poner nuestra esperanza en cosas que son seguras. Consideremos dos principios:

PRIMERO: Nuestra esperanza debe estar en Dios y en su amor inagotable, que él proveerá para nosotros y nos libraré.

...así tú, Israel, espera al SEÑOR, porque en él hay amor inagotable; en él hay plena redención. (Salmo 130:7 NVI)

El SEÑOR favorece a los que le temen, A los que esperan en Su misericordia. (Salmo 147:11)

A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17 NVI)

SEGUNDO: Nuestra esperanza suprema es para la vida venidera; la vida eterna con Dios, libre de las dificultades de esta vida:

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y al pleno conocimiento de la verdad que es según la

piEDAD, con la esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde los tiempos eternos... (Tito 1:1-2)

...para que justificados por Su gracia fuéramos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. (Tito 3:7)

Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima. (1 Corintios 15:19 NVI)

¿Y tú? ¿Está tu esperanza en Dios, en su amor inagotable y en la vida venidera? ¿O está tu esperanza en otra cosa?

Para reflexionar más

Salmo 33:16-22: Los que esperan en su gran amor.

Salmo 146:5-6: Aquel cuya esperanza está en Jehová su Dios.

Proverbios 11:7: Su esperanza perece.

Romanos 5:1-5: El sufrimiento produce esperanza.

Romanos 8:22-25: Porque en esta esperanza fuimos salvos.

Romanos 12:12: Gozosos en la esperanza.

Romanos 15:4: Para que tengamos esperanza.

Romanos 15:12-13: Abundando en esperanza.

Efesios 1:18-19: La esperanza a la que Él te ha llamado.

Efesios 2:11-12: Antes sin esperanza.

1 Tesalonicenses 1:3: La constancia en la esperanza.

1 Timoteo 4:9-10: Esperanza en el Dios viviente.

Hebreos 6:17-20: La esperanza como ancla del alma.

Hebreos 11:1: Seguro de lo que esperamos.

1 Pedro 1:3-5: Un nuevo nacimiento a una esperanza viva.

1 Juan 3:2-3: Seremos semejantes a él.

Capítulo 37

El amor

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte.

(1Juan 3:14)

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

(1Juan 4:7-8)

Nosotros amamos porque Él nos amó primero.

(1Juan 4:19)

Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

(Romanos 5:5 NVI)

Los capítulos 19 y 20 se centraron en los mandamientos más grandes: Ama a Dios, y ama a tu prójimo. En el contexto de las enseñanzas de Jesús, el énfasis parece estar en nuestra propia responsabilidad de decidir amar a Dios y a los demás. Sin embargo, claramente hay un aspecto de nuestro amor que es obra de Dios. Como indican los versículos anteriores, nuestro amor unos por otros tiene su origen en el amor de Dios y está estrechamente ligado a la salvación que Él nos ha dado gratuitamente.

El amor es mencionado primero al describir el «*fruto*» del Espíritu Santo:

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. (Gálatas 5:22-23)

Claramente, sin el Espíritu Santo no podríamos amar a los demás como debemos. De la misma manera, debemos permanecer en Jesús para ser fructíferos:

«Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada».
(Juan 15:5 NVI)

Nuestro amor aún no es lo que será, ya que debería ir aumentando con el tiempo:

Que el Señor los haga crecer para que se amen más y más unos a otros, y a todos, tal como nosotros los amamos a ustedes. (1 Tesalonicenses 3:12 NVI)

Siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, como es justo, porque su fe aumenta grandemente, y el amor de cada uno de ustedes hacia los demás abunda más y más. (2 Tesalonicenses 1:3)

Amar a los demás es algo que Dios mismo nos enseña a hacer:

Pero en cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que nadie les escriba, porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a otros. (1 Tesalonicenses 4:9)

Debemos recordar que las acciones religiosas que parecen basarse en el amor pueden en realidad provenir de otros motivos:

Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. (1 Corintios 13:3)

¿Y tú? ¿Es evidente el amor en tu vida? ¿Está aumentando con el tiempo?

Para reflexionar más

1 Corintios 13: El Capítulo del Amor. Ora considerando en qué aspecto del amor eres más débil. Considera pedirle a Dios que te ayude a amar mejor a los demás.

Filipenses 1:9-11: Orando por que el amor abunde.

1 Timoteo 1:7: Dios nos dio un espíritu de ... amor.

Hebreos 10:24-25: Incentívense unos a otros al amor.

1 Pedro 1:22-23: Un amor fraternal sincero.

1 Pedro 4:8: Sobre todo, ámense...

2 Pedro 1:5-8: Esfuércense por añadir a su fe... amor.

Capítulo 38

Anden por el Espíritu

Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley. (Gálatas 5:16-18)

Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

(Gálatas 5:24-26)

Dios da generosamente el Espíritu Santo a su pueblo. Esto es parte de su gracia para nosotros (ver capítulo 32 «*El don del Espíritu Santo*»). Sin embargo, los versículos anteriores indican que tenemos un papel que desempeñar, que debemos «*andar por el Espíritu*».

Ser «salvo» a través del arrepentimiento y la fe (capítulo 16) no necesariamente resulta en una justicia exterior. Hay un proceso de crecimiento en Cristo; de volvernos espirituales; de aprender a *andar por el Espíritu*. Pablo habla de cómo el pueblo de Dios puede ser *carnal* en lugar de *espiritual*:

Así que yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Les di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. En verdad, ni aun ahora pueden, porque todavía son carnales. Pues habiendo celos y discusiones entre ustedes, ¿no son carnales y andan como hombres del mundo? (1Corintios 3:1-3)

Andar por el Espíritu no es un mayor esfuerzo propio. Tampoco es ser «controlados» por el Espíritu Santo, sin que nosotros participemos. Recuerda del capítulo 32 que el Espíritu Santo nos enseña, nos recuerda, ayuda nuestra comprensión, nos trae libertad y nos da poder. Gálatas 5:18 (arriba) habla de ser «*guiados por el Espíritu,*» al igual que el libro de Romanos: ***Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios*** (Romanos 8:14). Ser guiado por el Espíritu implica elegir seguir al Espíritu de

Dios; renunciar a nuestras propias prioridades por las prioridades de Dios; hacer las cosas a Su manera en lugar de a la nuestra.

El hecho de no *andar por el Espíritu* puede resultar en esclavitud al pecado y otros síntomas de debilidad espiritual. El apóstol Pablo habló sobre su propio problema en esta área en Romanos capítulo 7. Si te encuentras no haciendo lo que quieres, sino haciendo las mismas cosas que odias (Romanos 7:15), entonces te recomiendo que consideres con oración los capítulos 5 al 8 de Romanos (también, considera los libros referenciados a continuación).

Mientras *andamos por el Espíritu*, el «*fruto del Espíritu*» se hará evidente en nuestras vidas, como veremos en el próximo capítulo. Andar con éxito por el Espíritu también resultará en la realización práctica de las verdades habladas en Romanos 8:

Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
(Romanos 8:1-4)

¡Gracias, Señor, por la victoria que es nuestra mientras *andamos por el Espíritu*!

Para reflexionar más

Romanos 7:1-6: La nueva manera del Espíritu.

Romanos 8:1-17: El Espíritu y la carne.

1Corintios 2:9-16: El Espíritu que es de Dios.

Gálatas 3:1-7; 6:7-8: El Espíritu, la ley y la carne.

Referencia de libro: «Walking In the Spirit» por Kenneth Berding.

Referencia del Libro: «El poder secreto» de D.L. Moody. Una versión en inglés («Secret Power») está disponible gratuitamente en Internet.

Capítulo 39

El fruto del Espíritu

*Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.
(Gálatas 5:22-23)*

*Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia...
(Colosenses 3:12 NVI)*

*«Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer».
(Juan 15:4-5)*

Por la gracia de Dios, cuando andamos en el Espíritu, el Espíritu Santo nos capacita para dar el fruto del Espíritu, como se enumera en Gálatas 5:22-23 arriba. Muchos han notado que este pasaje habla del **«fruto» del Espíritu**, no de los **«frutos» del Espíritu** (singular, no plural). El punto aquí es que todas las características enumeradas deben ser evidentes en nuestras vidas al seguir a Jesús. **El fruto del Espíritu** no es como los diversos dones dados por Dios, que se distribuyen de manera diferente a cada creyente (como veremos en el próximo capítulo). Las características enumeradas como **el fruto del Espíritu** deben ser evidentes en la vida de todo creyente en cierto grado.

La Escritura contrasta **el fruto del Espíritu** con **las obras de la carne**:

Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21)

Jesús enseñó que podemos discernir a los falsos profetas por su fruto:

«Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán». (Mateo 7:15-20 NVI)

Ten en cuenta que puede ser difícil discernir el fruto de una persona observando solo ocasionalmente sus acciones públicas. **El fruto del Espíritu** no son acciones religiosas, como dar a los necesitados, orar, ayunar, predicar o profetizar, echar fuera demonios o hacer milagros (ver Mateo 6:1-18, 7:21-23). Acciones como estas pueden ser realizadas tanto por los salvos como por los perdidos, y no son un indicador confiable de la verdadera salvación.

¿Qué hay de ti? ¿Tu vida se caracteriza por **el fruto del Espíritu**, o por **las obras de la carne**?

Para reflexionar más

Mateo 12:33-37: Haz que el árbol sea bueno y su fruto será bueno.

Lucas 6:43-45: Cada árbol se reconoce por su propio fruto.

Lucas 13:6-9: Fue a buscar fruto.

Juan 15:1-8: La rama no puede llevar fruto por sí mismo.

Romanos 7:4-6: Dar fruto para Dios.

Efesios 5:8-12: El fruto de la luz.

Filipenses 1:9-11: Llenos del fruto de justicia.

Colosenses 1:9-12: Dando fruto en toda buena obra.

Santiago 3:17-18: Llena de misericordia y de buenos frutos.

Capítulo 40

Dones diferentes

Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría.

(Romanos 12:6-8 NVI)

Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndose los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

(1Pedro 4:10)

Dios da diversas habilidades (o «dones») a su pueblo. Pero es responsabilidad de cada uno de nosotros servir humildemente a los demás con las habilidades que Dios nos ha dado.

Lamentablemente, tener habilidades dadas por Dios no necesariamente se correlaciona con la madurez espiritual. La iglesia en Corinto parece estar bien dotada de dones espirituales (1Corintios 1:7; 12:4-31, 14:1-40), sin embargo, Pablo les escribe:

Así que yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Les di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. En verdad, ni aun ahora pueden, porque todavía son carnales. Pues habiendo celos y discusiones entre ustedes, ¿no son carnales y andan como hombres del mundo?
(1Corintios 3:1-3)

Los dones dados por Dios pueden convertirse fácilmente en una fuente de orgullo pecaminoso. Pablo también escribe a los corintios:

¿Quién te distingue de los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?
(1Corintios 4:7 NVI)

Algunos dones de Dios son generalmente percibidos como más importantes que otros. Las Escrituras usan la analogía de un cuerpo humano para enfatizar el

valor de cada persona y sus dones dentro del cuerpo de Cristo:

El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Además, se trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. (1Corintios 12:21-25 NVI)

Las Escrituras enfatizan la necesidad de que el pueblo de Dios se sirva unos a otros con amor. Sin amor, nuestros dones no tienen valor:

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. (1Corintios 13:1-3)

Para reflexionar más

Pídele a Dios discernimiento para entender el don (o dones) que te ha dado, y cómo servir mejor a los demás.

Éxodo 31:1-6: Dios da la habilidad.

Deuteronomio 8:17-18: Dios da la habilidad.

1Corintios 12:4 a 13:3: Diferentes dones, servicio, operaciones.

1Corintios 14:1-40: Uso apropiado de los dones espirituales.

Capítulo 41

La imposición de manos

Por eso, dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como el arrepentimiento de las obras que conducen a la muerte, la fe en Dios, la enseñanza sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

(Hebreos 6:1-3 NVI)

Este es uno de los últimos capítulos añadidos a este libro... No quería abordar este tema. En mi opinión, las Escrituras no son muy claras con respecto a *«la imposición de manos»*. Quería mantener este libro limitado a temas simples y claros, temas que creo entender razonablemente bien. Sin embargo, el autor de Hebreos enumera este tema como uno de *«las enseñanzas elementales acerca de Cristo»* y parte de los *«fundamentos»* (Hebreos 6:1-3). Ya hemos cubierto los otros temas mencionados en Hebreos 6:1-3. Si las Escrituras llaman a *la imposición de manos* un enseñanza elemental y fundamental, entonces lo es.

Aquí está la única instrucción del Nuevo Testamento que conozco sobre *la imposición de manos*:

No te apresures a imponerle las manos a nadie, no sea que te hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro. (1 Timoteo 5:22 NVI)

Las Escrituras nos dan varios buenos ejemplos de imposición de manos. La práctica está asociada con la sanidad, la recepción de un don espiritual, la comisión de personas para el servicio o la impartición de alguna otra gracia de Dios. Aquí hay algunos ejemplos bíblicos:

«Presentarás a los levitas ante el SEÑOR y los israelitas les impondrán las manos. Entonces Aarón presentará a los levitas ante el SEÑOR como ofrenda mecida de parte de los israelitas. Así quedarán consagrados al servicio del SEÑOR». (Números 8:10-11 NVI)

Moisés hizo tal como el SEÑOR le ordenó; tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación. Luego puso sus manos sobre él y le impartió autoridad, tal como el SEÑOR había hablado por medio de Moisés. (Números 27:22-23)

Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los israelitas le escucharon e hicieron tal como el SEÑOR había mandado a Moisés. (Deuteronomio 34:9)

Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos. (Marcos 6:5)

Al ponerse el sol, la gente llevó a Jesús todos los que padecían de diversas enfermedades; él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. (Lucas 4:40 NVI)

Lo propuesto tuvo la aprobación de toda la congregación, y escogieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. A estos los presentaron ante los apóstoles, y después de orar, pusieron sus manos sobre ellos. (Hechos 6:5-6)

Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos y ellos recibieron el Espíritu Santo. (Hechos 8:17 NVI)

No descuides el don que recibiste mediante profecía, cuando los líderes de la iglesia te impusieron las manos. (1 Timoteo 4:14 NVI)

Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. (2 Timoteo 1:6 NVI)

Para reflexionar más

Pídele a Dios sabiduría con respecto al uso apropiado de «*la imposición de manos*».

PARTE 5: Cosas que NO debemos hacer

Así como hay cosas que Dios nos llama a **HACER**, como vimos en la Parte 2, también hay cosas que Dios llama a su pueblo a **NO HACER**.

Este es un tema un tanto incómodo, porque parte de ser salvos es ya no estar bajo la ley. Ya no vivimos nuestras vidas simplemente basándonos en «Haz esto» o «¡No hagas aquello!» Estamos llamados a caminar por el Espíritu, no por la ley. Sin embargo, el Nuevo Testamento indica claramente acciones que son inconsistentes con seguir a Jesús. Si tu vida se caracteriza por cosas que son contrarias a la salvación, entonces puede ser que aún no estés salvado, o que haya una seria falla en tu caminar espiritual que necesita ser remediada.

Capítulo 42

No por obras, no por la ley

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

(Efesios 2:8-9)

Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la Ley; más bien, mediante la Ley cobramos conciencia del pecado.

(Romanos 3:20 NVI)

Es parte de nuestra naturaleza caída querer de alguna manera ganar la salvación; ser dignos de la vida eterna basados en nuestra propia bondad o esfuerzo. Este concepto es completamente contrario a la salvación que tenemos en Jesús. Nuestra salvación es un regalo de Dios. Nadie ha sido jamás digno de ella. Nadie la ha ganado.

Esto es precisamente lo que distingue la salvación a través de Jesús de otras «religiones». Otras religiones implican superación personal y buenas obras para llegar a ser aceptables para Dios, o para trascender de algún modo esta vida y convertirse en algo mejor.

Los seguidores de Jesús, por otro lado, vienen a Dios sin depender de ninguna bondad propia. Recibimos el perdón y la salvación de Dios como un regalo gratuito hecho posible por el sacrificio de Jesús por nuestros pecados. Somos hechos justos por Dios, a través del nuevo nacimiento y el don del Espíritu Santo, no por nuestro propio esfuerzo. Aprendemos a cesar de nuestros propios afanes y a descansar en Dios y confiar en él:

Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los Profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. (Romanos 3:21-24 NVI)

Pero a menudo hay un problema. Tendemos a caer de nuevo en un modo religioso de tratar de agradar a Dios siguiendo sus mandamientos por nuestro

propio esfuerzo. Esto puede llevarnos de vuelta a la esclavitud del pecado. Pablo describe este problema en su propia vida:

En un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató. (Romanos 7:9-11)

La solución es aprender a *andar en el Espíritu*:

Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley. (Gálatas 5:16-18)

Esto es clave para vivir para Jesús: aprender a *andar en el Espíritu*. Para comprender mejor cómo *andar en el Espíritu*, considera con oración los versículos a continuación, bajo «*Para reflexionar más*», y repasa el capítulo 38 «*Anden por el Espíritu*».

¿Y tú? ¿Has tratado de agradar a Dios simplemente siguiendo reglas por tu propia fuerza?

Para reflexionar más

Romanos 3:9 a 4:25: La justificación por la fe.

Romanos 6:1 a 8:17: La vida en el Espíritu.

Gálatas 1:1 a 6:18: Se reprende a quienes confían en la circuncisión y la ley en lugar de la fe en Jesús.

Apocalipsis 2:1-7: Las obras sin amor.

Capítulo 43

Tesoros en la tierra

«No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

(Mateo 6:19-21)

«No temas, rebaño pequeño, porque el Padre de ustedes ha decidido darles el reino. Vendan sus posesiones y den limosnas; háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón».

(Lucas 12:32-34)

Jesús nos llama a usar las riquezas mundanas para propósitos eternos; no a acumularlas para fines egoístas. La Escritura condena a aquellos que son ricos cuando usan su riqueza y poder para fines egoístas (Santiago 5:1-6). A los ricos se les instruye a hacer lo contrario:

A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida. (1 Timoteo 6:17-19)

Para mí, este tema de la administración de la riqueza es muy difícil de equilibrar correctamente. Por un lado, tenemos versículos que enfatizan la necesidad de confiar en Dios para nuestras necesidades, como:

«Por tanto, no se preocupen, diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”. Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». *(Mateo 6:31-33)*

Otros versículos enfatizan la importancia del trabajo:

Pero si alguien no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo. (1 Timoteo 5:8)

Porque aun cuando estábamos con ustedes les ordenábamos esto: Si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma. (2 Tesalonicenses 3:10)

Y algunos versículos hablan de la sabiduría de ciertos tipos de almacenamiento:

Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio, Pero el necio todo lo disipa. (Proverbios 21:20)

¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría! No tiene quien la mande ni quien la vigile ni gobierne; con todo, en el verano almacena provisiones y durante la cosecha recoge alimentos. (Proverbios 6:6-8 NVI)

Para reflexionar más

Proverbios 6:9-11: ¿Hasta cuándo seguirás acostado?

Proverbios 30:7-9: No me des ni pobreza ni riqueza.

Mateo 6:19-34: No se preocupen por el mañana.

Lucas 12:13-34: Estén alerta contra toda avaricia.

Lucas 16:1-15: El administrador astuto.

2 Corintios 9:6-11: Te enriquecerás en todos los sentidos.

1 Tesalonicenses 4:11-12: Trabajen con sus manos.

2 Tesalonicenses 3:10-12: Gánense el pan.

1 Timoteo 6:6-10: Estén contentos.

Hebreos 13:5: Estén contentos con lo que tienen.

1 Juan 1:9: Si confesamos nuestros pecados...

Capítulo 44

Inmoralidad sexual

Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación; es decir, que se abstengan de inmoralidad sexual; que cada uno de ustedes sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión degradante, como los gentiles que no conocen a Dios. Que nadie peque ni defraude a su hermano en este asunto, porque el Señor es el vengador en todas estas cosas, como también antes les dijimos y advertimos solemnemente. Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación.

(1 Tesalonicenses 4:3-7 NVI)

Hablando con franqueza, el área de la pureza sexual probablemente ha sido la más difícil de manejar en mi vida. Supongo que soy «normal» en este aspecto según muchas medidas. Sin embargo, creo que tengo más dificultades que algunos hombres, debido a haber permitido que mi mente siguiera fantasías inmorales antes de decidir seguir a Jesús (¡y ocasionalmente después también!). Por el mismo razonamiento, mis dificultades probablemente son menores que las de muchos otros que han participado más directamente en el pecado sexual.

Pablo aparentemente tenía el don del celibato, pero aún así pudo simpatizar con aquellos de nosotros que no lo tenemos:

En realidad, preferiría que todos fueran como yo. No obstante, cada uno tiene de Dios su propio don: este posee uno; aquel, otro.

A los solteros y a las viudas les digo que sería mejor que se quedaran como yo. Pero si no pueden dominarse, que se casen, porque es preferible casarse que quemarse de pasión. (1 Corintios 7:7-9)

Pablo reconoce que **no es anormal** que los seguidores de Jesús «**se queman de pasión**» y tengan dificultades para controlarse. Nuestros deseos sexuales son parte de cómo Dios nos hizo. Muchos, quizás la mayoría, de los seguidores de Jesús no pueden simplemente apagar sus deseos sexuales. Dios nos hizo con tales deseos para promover los matrimonios y las familias. Satanás busca torcer esos deseos dados por Dios para llevarnos al pecado.

Si bien una buena relación matrimonial es el medio preferido para la satisfacción sexual, no es una opción inmediata para muchas personas. Para

aquellos que no están casados, o no están con su cónyuge (debido a circunstancias o problemas relacionales), si pueden controlarse en esta área, entonces den gracias a Dios por el don del autocontrol. Para aquellos que tienen más dificultades, me parece que las Escrituras no condenan la auto-gratificación. Aunque la auto-gratificación puede hacerse de maneras pecaminosas, no creo que sea inherentemente pecaminosa. Pídele a Dios que te muestre cómo vivir de una manera que le agrade.

Creo que hay grados de pecado (basado en versículos como Génesis 18:20-21, Éxodo 32:30-31, 1Samuel 2:17, Marcos 3:28-29 y Juan 19:11). Creo que es un pecado mayor cometer adulterio físicamente que mirar a alguien con lujuria, aunque ambos son formas de adulterio (Mateo 5:27-28). Es un pecado mayor seducir a alguien que simplemente pensarlo. Es un pecado mayor asesinar a alguien que simplemente odiarlo. No permitas que la idea de que «todos los pecados son iguales» te lleve a pecados cada vez mayores. No uses esa idea para justificar hacer algo que solo has pensado hacer.

Muchos pueden testificar que los pecados menores tienden a conducir a pecados mayores. La pornografía menos explícita lleva a la pornografía más explícita, que lleva a pecados aún peores. ***Huyan de la inmoralidad sexual!*** (1Corintios 6:18 NVI).

Para reflexionar más

Génesis 18:16-19:28: Miraron hacia Sodoma.

Números 25:1-18: Mientras Israel estaba en Sitim...

Juan 8:1-11: La mujer sorprendida en adulterio.

Romanos 1:18-32: La ira de Dios se revela...

1Corintios 5:1-13: En realidad se ha informado...

1Corintios 6:9-20: Honra a Dios con tu cuerpo.

1 Juan 1:9: Si confesamos nuestros pecados...

Capítulo 45

El orgullo

Delante de la destrucción va el orgullo, Y delante de la caída, la arrogancia de espíritu.

(Proverbios 16:18)

¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él.

(Proverbios 26:12)

Tengan el mismo sentir unos con otros. No sean altivos en su pensar, sino condescendiendo con los humildes. No sean sabios en su propia opinión.

(Romanos 12:16)

El tema del orgullo ha sido otra área difícil para mí personalmente superar.

Este es un pecado difícil de manejar, en parte porque el «orgullo» no siempre es malo y puede considerarse positivo o negativo. Algunas formas de alardear y expresar orgullo están bien, mientras que otras no. Aquí hay algunos ejemplos del orgullo bueno:

Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. Porque cada uno llevará su propia carga. (Gálatas 6:4-5)

...para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor». (1 Corintios 1:31)

Una definición simple del tipo malo de orgullo (orgullo pecaminoso) es esta: pensar de ti mismo más altamente de lo que deberías. Esto usualmente viene acompañado de pensar menos de los demás de lo que deberías. Como dice la escritura:

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. (Romanos 12:3)

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. (Filipenses 2:3)

NVI)

El orgullo parece ser el pecado raíz que llevó a la caída del diablo. El orgullo pudo haber sido el primer pecado en toda la creación (incluso antes de Adán y Eva en Génesis 3):

«A causa de tu hermosura tu corazón se llenó de orgullo. A causa de tu esplendor, corrompiste tu sabiduría. Por eso te arrojé por tierra y delante de los reyes te expuse al ridículo». (Ezequiel 28:17 NVI)

No debe ser un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que cayó el diablo. (1 Timoteo 3:6)

La humildad es ampliamente entendida como lo opuesto al orgullo:

Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque: «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes». (1 Pedro 5:5)

Él se burla de los burladores, pero muestra su favor a los humildes. (Proverbios 3:34 NVI)

Con el orgullo viene la deshonra; con la humildad, la sabiduría. (Proverbios 11:2 NVI)

¿Y tú? ¿Eres orgulloso o humilde?

Para reflexionar más

2 Crónicas 26:16-21: El orgullo del rey Uzías.

Salmo 10:4-6: En su orgullo, el malvado no lo busca...

Proverbios 18:12: Antes de su caída...

Jeremías 9:23-24: Que no se jacte el sabio...

Ezequiel 28:12-19: La caída del diablo.

Daniel 4:1-37: El orgullo del rey Nabucodonosor.

1 Corintios 1:17-31: Para que nadie se jacte.

1 Juan 1:9: Si confesamos nuestros pecados...

Capítulo 46

La venganza

No digas: «Como él me ha hecho, así le haré; Pagaré al hombre según su obra».

(Proverbios 24:29)

No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor.

(Romanos 12:19 NVI)

En el capítulo 22 vimos la importancia de perdonar a los demás. El no perdonar tiende a resultar en un deseo de venganza. Me parece que buscar venganza es lo opuesto al perdón.

Consideren una sección más amplia de Romanos 12:

No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. Antes bien, «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta». No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien. (Romanos 12:17-21 NVI)

Tomar venganza también implica un fracaso en amar a los demás. Cuando se dio por primera vez el mandamiento de «***amarás a tu prójimo como a ti mismo***», estaba asociado con no buscar venganza:

«No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR». (Levítico 19:18)

Pedro también aborda este tema de tomar venganza:

No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición. (1Pedro 3:9 NVI)

Es un poco intrigante que Dios parezca reservarse el juicio y la venganza para sí mismo:

«Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. (Romanos 12:19 NVI)

Quizás esto se debe a que Dios es el único cuyo conocimiento es suficiente para juzgar correctamente a las personas y recompensarlas. Nuestros propios juicios sobre los demás tienden a ser distorsionados por nuestro egoísmo e ignorancia.

Jesús nos da un ejemplo desafiante de perdón en lugar de venganza:

«Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». (Lucas 23:33-34)

¿Y tú? ¿Cuál fue tu respuesta la última vez que alguien te hizo mal?
¿Venganza o perdón?

Para reflexionar más

Jueces 15:1-20: La venganza de Sansón.

Proverbios 20:22: No digas: «Devolveré el mal».

Mateo 5:38-48: Ojo por ojo, y diente por diente.

Hechos 7:59-60: La oración de Esteban.

2Tesalonicenses 1:5-10: Dios es justo: Él recompensará...

2Timoteo 4:14-15: El Señor recompensará...

1Juan 1:9: Si confesamos nuestros pecados...

Capítulo 47

Las contiendas

Recuérdales esto, encargándoles solemnemente en la presencia de Dios, que no discutan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha y lleva a los oyentes a la ruina.

(2Timoteo 2:14)

Pero rechaza los razonamientos necios e ignorantes, sabiendo que producen rencillas. El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe reprender tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad.

(2Timoteo 2:23-26)

Me resulta intrigante cómo los seguidores de Jesús a menudo discrepan fuertemente en varios temas, especialmente en temas espirituales. Tomo esto como evidencia de cuánto nuestras propias experiencias y cultura influyen en cómo entendemos las cosas, y de cuán imperfecto es nuestro entendimiento. Basado en las muchas creencias diferentes que muchos genuinos seguidores de Jesús sostienen, concluyo que nuestro entendimiento no está tan inspirado por el Espíritu Santo como podríamos pensar.

La Escritura dice:

Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. (1Corintios 13:12)

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. (Romanos 12:3)

Tendemos a pensar más alto de nosotros mismos y de nuestro conocimiento de lo que deberíamos. Esto puede llevar a los creyentes a discusiones y peleas que no son beneficiosas. Considera algunos versículos adicionales relativos a nuestra forma de hablar:

En las muchas palabras, la transgresión es inevitable, Pero el que refrena sus labios es prudente. (Proverbios 10:19)

No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino solo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan. (Efesios 4:29)

Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios. (Santiago 1:19-20)

¿Y tú? ¿Has disputado con alguien recientemente? ¿Cuál fue el resultado?

Para reflexionar más

Mateo 12:33-37: De la abundancia del corazón...

Lucas 6:45: Porque de la abundancia del corazón...

Romanos 16:17-18: Cuídense de los que causan divisiones.

Tito 3:9-11: Evita discusiones necias.

Santiago 1:26: El que no refrena su lengua.

Santiago 3:1-18: La lengua es un fuego.

1Juan 1:9: Si confesamos nuestros pecados...

Capítulo 48

Persistir en el pecado

Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios.

(1Juan 3:9)

Y en esto sabemos que lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos. Él que dice: «Yo lo he llegado a conocer», y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

(1Juan 2:3-4)

Los versículos anteriores indican claramente que la verdadera salvación resulta en acciones transformadas. Lamentablemente, muchos seguidores de Jesús enfatizan tanto la salvación por la **gracia** de Dios que parecen no tener ninguna expectativa de que las vidas cambien como resultado de la salvación. Por esta razón, creo que muchas personas que no están verdaderamente salvadas son engañadas pensando lo contrario.

Para Juan, una prueba de la verdadera salvación no es tener algún don espiritual, tener una experiencia espiritual especial o decir las palabras espirituales correctas. Para Juan, una evidencia principal de la salvación es la obediencia a Dios. Considera nuevamente la declaración de Juan:

Y en esto sabemos que lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos. Él que dice: «Yo lo he llegado a conocer», y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. (1Juan 2:3-4 NVI)

El autor de Hebreos también aborda el tema de la obediencia:

Si después de recibir el conocimiento de la verdad pecamos obstinadamente, ya no hay sacrificio por los pecados. Solo queda una aterradora expectativa de juicio, el fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios. (Hebreos 10:26-27 NVI)

Pablo también aborda este tema:

¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los inmorales sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los

borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. (1Corintios 6:9-11 NVI)

No estoy afirmando que los seguidores de Jesús sean perfectos y nunca pequen. Pero sí estoy diciendo que el pecado debe ser la excepción en nuestras vidas, no la norma, especialmente cuanto más tiempo conocemos a Jesús. Como también escribe Juan:

Mis queridos hijos, escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. (1Juan 2:1-2 NVI)

¿Qué hay de ti? ¿Tu vida se caracteriza por la obediencia a Dios o por la obediencia al pecado? Si tu vida aún se caracteriza por la obediencia al pecado en lugar de la obediencia a Dios, te animo a revisar el capítulo 16 (*¿Qué debo hacer para ser salvo?*), el capítulo 27 (*Obedecer*), el capítulo 30 (*Libertad del Pecado*), el capítulo 38 (*Anden por el Espíritu*) y el capítulo 42 (*No por obras, no por la ley*).

Para reflexionar más

Mateo 7:21-27: «Señor, Señor...»

Lucas 6:46-49: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”...».

Romanos 6:1-23: ¿Continuaremos pecando?

1Corintios 5:9-11: Con un hombre así ni siquiera comas.

Gálatas 5:19-26: Las obras de la carne.

Gálatas 6:1: Si alguien es sorprendido en un pecado.

Gálatas 6:7-10: Lo que siembren, eso cosecharán.

1Pedro 1:14-16: Sean santos.

1Pedro 2:11-12: Abstenerse de deseos pecaminosos.

PARTE 6: Cosas que Dios no hace

Algunas cosas son contrarias a la naturaleza de Dios, y Dios simplemente no hace esas cosas. Aunque estas cosas deberían ser obvias, es sorprendentemente fácil para nosotros pensar y actuar de otra manera. Entender estas cosas debería fortalecer nuestra confianza en Dios.

Capítulo 49

Hacer el mal, pervertir la justicia

¡Ni pensar que Dios actúe con maldad! ¡El Todopoderoso no perverte la justicia!
(Job 34:12 NVI)

Dios nunca ha hecho el mal ni ha pervertido la justicia, y nunca lo hará. Aún así, tendemos a culpar a Dios por nuestros problemas.

Cuando la vida de Job pasó de ser muy buena a perderlo todo, la esposa de Job le dijo:

Entonces su mujer le dijo: «¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete». (Job 2:9 NVI)

Es nuestra tendencia pecaminosa natural culpar a Dios por nuestros problemas. A menudo, nuestros problemas son autoinfligidos; a menudo simplemente estamos cosechando lo que hemos sembrado; sin embargo, culpamos a Dios.

Otras veces, como en el caso de Job, nuestros problemas son en gran parte causados por otros, y todavía tendemos a culpar a Dios. Job es un ejemplo maravilloso de paciencia frente al sufrimiento, pero también tendía a encontrar fallas en Dios:

«A ti clamo, Dios, pero no me respondes; me hago presente, pero tú apenas me miras. Implacable, te vuelves contra mí; con el poder de tu brazo me atacas. Me arrebatas, me lanzas al viento; me arrojas al ojo de la tormenta». (Job 30:20-22 NVI)

Dios no había atacado a Job. Está claro en los primeros dos capítulos de Job que Dios había dejado de proteger a Job temporalmente, y que en realidad era Satanás quien había atacado a Job. Sin embargo, Job no era consciente de esto, y acusó a Dios de atacarlo.

Cualesquiera que sean tus circunstancias, si eres seguidor de Jesús, recuerda:

Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. (Romanos 8:28)

El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas? (Romanos 8:32)

Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla. (1Juan 1:5)

La vida aquí en la tierra puede ser muy difícil, y a menudo no hay mucho que podamos hacer para cambiarlo. Nuestras pruebas pueden continuar durante lo que parece ser un tiempo muy largo. El profeta Habacuc previó que Dios enviaría al ejército babilónico contra su propio país. Tuvo que enfrentarse a cómo confiar y seguir a Dios cuando su mundo estaba a punto de desmoronarse. Parte de su conclusión fue:

Aunque la higuera no florezca ni haya frutos en las vides; aunque falle la cosecha del olivo y los campos no produzcan alimentos; aunque en el redil no haya ovejas ni vaca alguna en los establos; aun así, yo me regocijaré en el SEÑOR. ¡Me alegraré en el Dios de mi salvación! (Habacuc 3:17-18 NVI)

¿Y tú? ¿Te *regocijarás en el SEÑOR*, y te *alegrarás en Dios*, independientemente de tus circunstancias?

Para reflexionar más

¿Alguna vez has culpado a Dios por tus problemas? ¿Deberías disculparte?

Salmo 10:1-18: ¿Por qué, SEÑOR, te quedas lejos?

Proverbios 3:11-12: No rechaces la disciplina del SEÑOR.

2Corintios 4:16-17: Nuestras ligeras y momentáneas tribulaciones.

Tito 1:1-2: Dios no miente.

Hebreos 6:16-18: Es imposible que Dios mienta.

Hebreos 12:3-11: La disciplina de Dios.

Hebreos 13:5-6: «Nunca te dejaré...».

PARTE 7: Reunirlo todo

Hasta este punto, hemos analizado los fundamentos para la vida eterna al examinar varias «cosas»:

PARTE 1: Cosas que sabemos

PARTE 2: Cosas que hacemos

PARTE 3: Cosas que Dios hace

PARTE 4: Cosas que Dios y nosotros hacemos

PARTE 5: Cosas que NO debemos hacer

PARTE 6: Cosas que Dios no hace

Aunque todas estas «cosas» son importantes en diversos grados, lo que en última instancia importa es usar nuestro entendimiento de estas cosas para entrar en la salvación y continuar viviendo en esa salvación de una manera que agrade a Dios.

En esta sección, veremos la salvación desde tres perspectivas diferentes:

- Revisaremos varios aspectos de la salvación.
- Ser salvo es estar «en Cristo».
- La salvación implica venir a Jesús, reconciliarse con Dios y conocer y amar a Dios.

Finalmente, concluiremos con la necesidad de mantenerse firmes.

Capítulo 50

La salvación

«Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».
(Lucas 19:10 NVI)

Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero.
(1 Timoteo 1:15)

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él».
(Juan 3:16-17)

Jesús vino **para salvar a los pecadores, a buscar y a salvar lo que se había perdido**. Eso nos incluye a ti y a mí. Me parece que un tema principal de toda la Biblia es la provisión de salvación que Dios ofrece a la humanidad. Otro tema principal es el rechazo de la salvación por la mayoría de las personas. Dios ha provisto un camino de salvación para mí y para ti. ¡Tengamos cuidado de no rechazarla!

¿Qué significa ser salvo? ¿Cómo se ve la «salvación»? Dios es quien ha iniciado la salvación, y nos provee gratuitamente las muchas bendiciones y provisiones de la salvación. Muchos aspectos de la salvación han sido presentados a lo largo de este libro:

- La salvación es necesaria debido a nuestra muerte espiritual causada por el pecado (capítulo 3).
- Jesús murió por nuestros pecados, haciendo posible la salvación (capítulo 4).
- Jesús resucitó de entre los muertos, demostrando su poder sobre la muerte y su poder para salvarnos de nuestros pecados (capítulo 5).
- La salvación tiene su fuente en el amor de Dios (capítulo 6).
- El conocimiento sobre Dios y la creación nos ayuda a entender la salvación (capítulos 1 al 15).

- La salvación implica venir a Jesús, confiar en Jesús y seguir a Jesús. Cada uno de nosotros debe volverse a Dios en arrepentimiento y tener fe en Jesús (capítulo 16).
- La salvación incluye muchas bendiciones y provisiones de Dios durante esta vida: Nuestros pecados son perdonados; somos liberados del poder del pecado; nacemos de Dios; recibimos el don del Espíritu Santo; somos miembros de un solo cuerpo; ¡y se nos da toda bendición espiritual en Cristo! (capítulos 28-34).
- El amor por Dios afecta cómo vivimos: las cosas que hacemos (capítulos 17 al 27, & 35 al 41) y las cosas que evitamos (capítulos 42 al 48). Solo podemos vivir una vida justa gracias a las muchas bendiciones y provisiones de Dios (capítulos 28 al 41).
- Las bendiciones futuras están incluidas: no hay condenación en el día del juicio, y hay una recompensa futura (capítulos 14 y 15).

Considera de nuevo esta maravillosa salvación:

Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna. (Tito 3:4-7 NVI)

¡Gracias, Dios, por tan grande salvación!

Para reflexionar más

Hechos 4:8-12: No hay salvación en ningún otro.

Romanos 1:16-17: El poder de Dios para salvación.

2 Corintios 6:1-2: Ahora es el día de salvación.

2 Corintios 7:8-10: El arrepentimiento que lleva a la salvación.

Tito 2:11-14: La gracia de Dios que trae salvación.

Hebreos 2:1-4: Si descuidamos tan grande salvación.

Referencia de libro: «La vida cristiana normal» por Watchman Nee.

Capítulo 51

En Cristo

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

(2 Corintios 5:17 NVI)

Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús...

(Romanos 8:1)

Paz sea a todos ustedes que están en Cristo.

(1 Pedro 5:14)

La Escritura se refiere a los que son salvos como aquellos que están «***en Cristo***». Si estás «***en Cristo***» eres ***una nueva creación***. ***¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!*** Tienes una nueva identidad. Esto es parte de la gracia de Dios; algo que Dios hace:

Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas. *(2 Corintios 1:21-22 NVI)*

Comprender nuestra nueva identidad ***en Cristo*** es una clave importante para seguir a Jesús. Nuestra posición ***en Cristo*** es lo que nos alinea con la gracia de Dios, las muchas bendiciones que Dios nos da gratuitamente.

Ya hemos visto muchas de las bendiciones que son nuestras por la gracia de Dios, si estamos ***en Cristo*** (capítulos 28 al 34):

- Porque Jesús derramó su sangre, nuestros pecados son perdonados.
- Porque Jesús murió, somos liberados del pecado.
- Porque Jesús resucitó, tenemos vida nueva.
- Porque Jesús es exaltado, el Espíritu Santo es derramado.
- Somos miembros de un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo.
- Dios nos ha dado toda bendición espiritual ***en Cristo***.

Consideremos algunos versículos más relacionados con estar ***en Cristo***:

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1-2 NVI)

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:28)

Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. (Efesios 2:10)

Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. (Efesios 2:13)

Estos versículos aclaran algunas bendiciones más que tenemos si estamos *en Cristo*:

- Ya no estamos condenados.
- Hemos sido liberados de la ley del pecado y de la muerte.
- Todos los que confían en Jesús son uno en Cristo.
- Somos hechura de Dios, creados para hacer buenas obras.
- Hemos sido acercados a Dios.

Uno de los mayores engaños de nuestro enemigo es evitar que los creyentes comprendan su nueva identidad «*en Cristo*,» para que continúen viviendo como personas no salvadas. ¡No caigas en ello! Dios nos ha bendecido grandemente, a su pueblo. ¡Vivamos en esa bendición!

Porque ustedes antes eran oscuridad y ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz... (Efesios 5:8 NVI)

Para reflexionar más

Lee en voz alta los 11 puntos anteriores, haciéndolos personales (por ejemplo, cambia «nuestros» por «mis» y «somos» por «soy»).

Efesios 1:3-14: Toda bendición espiritual en Cristo.

Filipenses 1:1; Colosenses 1:2: A los que están en Cristo.

1 Juan 3:1-3: ¡Somos llamados hijos de Dios!

Referencia del Libro: «Victoria sobre la oscuridad» por Neil Anderson; «Reconoce el poder de tu identidad in Cristo».

Capítulo 52

«Ven a mí»

«Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera».

(Mateo 11:28-30)

«Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”».

(Juan 7:37-38)

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a venir a Él. Esta es una invitación a la salvación: **«Vengan a mí»**. ¿Cómo venimos a Jesús? Venimos a Jesús a través del arrepentimiento y la fe (ver capítulo 16).

La salvación no es principalmente un asunto de cosas que sabemos o cosas que hacemos; la salvación es un asunto de relación correcta:

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». *(Juan 17:3)*

La vida eterna implica conocer a Dios. El pecado había roto nuestra relación con Dios. A través de la muerte de Jesús, nuestra relación con Dios es restaurada; somos **reconciliados** con Dios:

Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación. *(Romanos 5:10-11 NVI)*

Para ayudarnos a entender la salvación, este libro ha dividido los conceptos espirituales en categorías como **«Cosas que Sabemos»** y **«Cosas que Hacemos»**. Sin embargo, es un error pensar que la salvación es solo un asunto de cosas que saber y cosas que hacer. El solo conocer la verdad espiritual y hacer cosas religiosas no nos salva. Más bien, la salvación implica venir a

Jesús, confiar en Jesús y seguir a Jesús. Venimos a Jesús para ser *reconciliados* con Dios y para *conocer* al Padre y al Hijo.

Una vez que somos reconciliados con Dios a través de Jesús, debemos aprender cosas y hacer cosas que fortalezcan nuestra relación con Dios. Debemos evitar cosas que dañen nuestra relación con Dios. Ese es el punto de escribir sobre «*Cosas que Sabemos*», «*Cosas que Hacemos*» y «*Cosas que NO debemos hacer*». El objetivo es conocer mejor a Dios; profundizar nuestra relación con Dios; profundizar nuestro amor por Dios.

¿Has venido ya a Jesús para salvación? Si es así, te animo a *crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.* (2 Pedro 3:18)

Si aún no has venido a Jesús, ¿por qué no hacerlo hoy?

Les digo que este es el momento propicio de Dios; hoy es el día de salvación. (2 Corintios 6:2 NVI)

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!». *El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.* (Apocalipsis 22:17 NVI)

Para reflexionar más

Mateo 7:21-23: «Jamás los conocí».

Mateo 19:13-15: Dejad que los niños vengan.

Juan 3:19-21: Viniendo a la luz.

Juan 5:39-40: Negarse a venir a Jesús.

Juan 6:35-51: «El que viene a mí no tendrá hambre».

Juan 14:6: Viniendo al Padre a través de Jesús.

2 Corintios 5:17-21: Reconciliados con Dios a través de Jesús.

Filipenses 3:7-16: El valor supremo de conocer a Jesús.

1 Juan 5:20: Que conozcamos a Aquel que es verdadero.

Referencia de libro: «El Camino hacia Dios» por D.L. Moody. Disponible gratuitamente en internet.

Capítulo 53

Manténganse firmes

Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.

(Gálatas 5:1 NIV)

Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.

Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.

(Efesios 6:10-18 NVI)

Las Escrituras exhortan a los que son salvos a «*mantenerse firmes.*» Nota que la instrucción no es marchar y conquistar, sino *mantenerse firmes*. Jesús ya ha conquistado y ganado la victoria (Colosenses 2:8-15). Necesitamos *mantenernos firmes* en esa victoria.

En Efesios 6:13-18 (arriba), se nos presenta una imagen de cómo debemos *mantenernos firmes*, con *toda la armadura de Dios* para protegernos. Esta imagen nos muestra muchas de las provisiones que Dios ha hecho para que seamos victoriosos:

- ***El cinturón de la verdad:*** La principal arma del diablo y los demonios son las mentiras. Conocer la verdad nos protege de sus mentiras. La principal verdad que conocemos es que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, quien murió para redimir a los pecadores; y quien resucitó de entre los muertos. ¡Conozcan la verdad y manténganse firmes en ella!

- ***La coraza de justicia:*** A través de la muerte y resurrección de Jesús, nuestros pecados son perdonados y somos hechos justos ante Dios (1Juan 1:9). Las acusaciones en contrario son falsas. ¡Manténganse firmes en la justicia que es nuestra a través de Jesús! (Ver también capítulos 29, 30, 31, 32 y 42).
 - ***Calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz:*** Ahora tenemos paz con Dios a través de Jesús (Romanos 5:1). Debemos mantenernos firmes en esa paz y estar listos para compartir las buenas nuevas, el evangelio de la paz, con otros (1Pedro 3:15).
 - ***El escudo de la fe:*** Tener una fe firme en Dios y sus promesas nos permite ***apagar todas las flechas encendidas del maligno.*** ¡Manténganse firmes en la fe! (Ver también capítulo 35 «*La fe*»).
 - ***El casco de la salvación:*** Nada en toda la creación puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:31-39). ¡Manténganse firmes en la esperanza de la salvación! (1Tesalonicenses 5:8)
 - ***La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:*** Debemos conocer las Escrituras y mantenernos firmes con ellas. Reciten versículos específicos en voz alta para ayudarlos a mantenerse firmes (Jesús nos muestra cómo en Mateo 4:1-11). ¡Manténganse firmes con la palabra de Dios!
 - ***Oren en el Espíritu en todo momento:*** Debemos estar siempre en comunicación con Dios. ¡Oren sin cesar! (1Tesalonicenses 5:17) (Ver también capítulo 24 «*La oración*»).
 - ***Manténganse alertas:*** Mantenerse firmes requiere que siempre estemos atentos. Como dijo Jesús mismo: «***¡Estén alerta! Manténganse despiertos...***» (Marcos 13:33 NVI).
- ¡Gracias, Dios, por la victoria que es nuestra mientras nos mantenemos firmes en Jesús, con toda la armadura de Dios!

Para reflexionar más

Filipenses 1:27-28: Firmes en un mismo espíritu.

2 Tesalonicenses 2:15: Estén firmes.

Referencia de libro: «Sentaos, andad, estad firmes» por Watchman Nee.

Referencia de libro: «La vida vencedora» por D.L. Moody.

Conclusión

¡Dios es BUENO; SIEMPRE; en TODAS las formas!

A lo largo de este libro hemos visto la bondad de Dios, su amor y su gracia para con su pueblo. ¡Aférrate a estas verdades! ¡No las sueltes! Considera repasar este libro dentro de unas semanas o meses, para recordar estas cosas.

No se contenten solo con oír la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica. (Santiago 1:22 NVI)

Como hice en la Introducción, te animo de nuevo a que hagas tuya la siguiente oración:

Oh Dios, ayúdame a conocer tu amor por mí. Ayúdame a aprender tus caminos y a andar en ellos. Abre mis ojos espirituales para verme como tú me ves y para entender mis circunstancias como tú las entiendes. Lléname de tu Espíritu para que pueda seguirte dondequiera que me guíes.

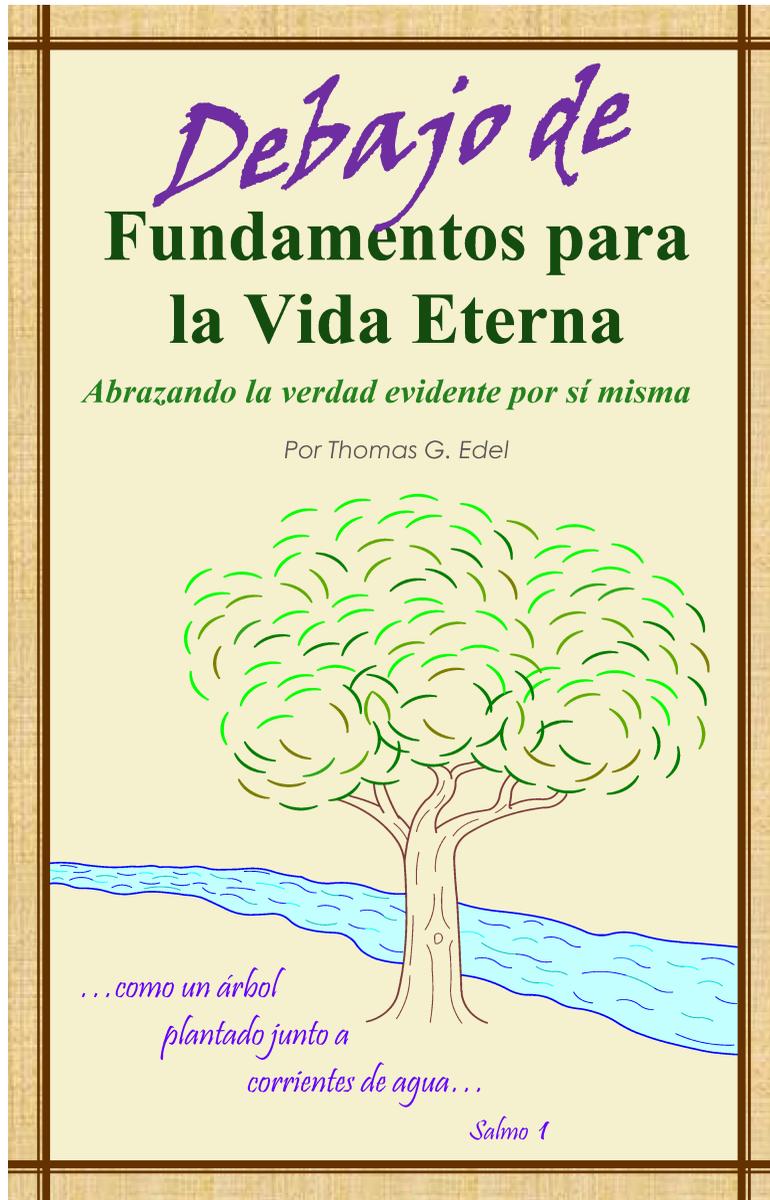
Para concluir:

Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno, los haga aptos en toda obra buena para hacer Su voluntad, obrando Él en nosotros lo que es agradable delante de Él mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13:20-21)

El Espíritu y la novia dicen: «¡Ven!»; y el que escuche diga: «¡Ven!». El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida. (Apocalipsis 22:17 NVI)

Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén. (Apocalipsis 22:21 NVI)

Otros libros del autor



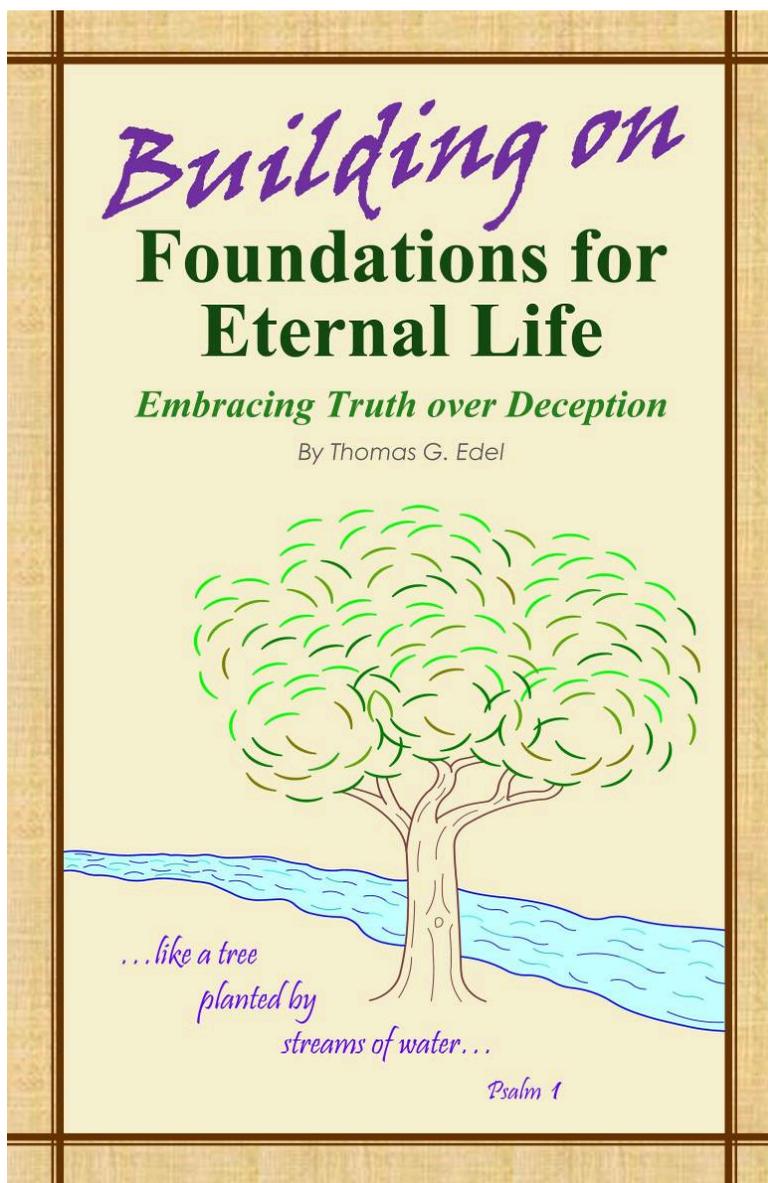
Debajo de **Fundamentos para la Vida Eterna**

¿Existe la *verdad*? ¿Qué es la *verdad*? ¿Cómo se puede conocer la *verdad*? A través de la observación y la razón, muchos aspectos de la *verdad* pueden ser conocidos. Este tipo de *verdades* forman la base sobre la cual la verdadera fe y el conocimiento pueden ser contruidos. ¡Considera por ti mismo si estás de

acuerdo o no en que las «*verdades*» presentadas en este libro son «*evidentes por sí mismas*»!

Las versiones gratuitas de libros electrónicos deberían estar disponibles en:

ShalomKoinonia.org



Construyendo sobre Fundamentos para la Vida Eterna

(Es posible que no se disponga de una versión en español).

El rey Salomón escribió: «***Bienaventurado el hombre que halla sabiduría Y el hombre que adquiere entendimiento. Porque su ganancia es mejor que la***

ganancia de la plata, Y sus utilidades mejor que el oro fino. Es más preciosa que las joyas, Y nada de lo que deseas se compara con ella». (Proverbios 3:13-15)

*«Y nada de lo que deseas se compara con ella». ¿La tienes? ¿Es realmente tan valiosa? ¿Tienes *sabiduría* y *entendimiento*?*

Las versiones gratuitas de libros electrónicos deberían estar disponibles en:

ShalomKoinonia.org
